



**Habitando el cuerpo femenino: una experiencia estética desde la obra literaria de Gioconda
Belli**

Melanny Estefanía Gómez Sánchez

Shayra Andrea Orozco Flórez

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciado en Literatura y Lengua Castellana

Tutor

Luis Rafael Múnera Barbosa: Magister en Educación.

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

Medellín, Antioquia, Colombia

2024

Cita	(Gómez Sánchez & Orozco Flórez, 2024)
Referencia	Gómez Sánchez, M., & Orozco Flórez, S. (2024). <i>Habitando el cuerpo femenino: una experiencia estética desde la obra literaria de Gioconda Belli</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Seleccione biblioteca, CRAI o centro de documentación UdeA (A-Z)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano/Director: Wilson Bolívar Buriticá

Jefe departamento: Cártul Vargas Torres

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A todas las mujeres que han inspirado nuestro camino. A nuestras madres, abuelas y hermana, por ser el ejemplo vivo de fortaleza y amor; a nuestras maestras, por su sabiduría y amor por la educación; a nuestras amigas, por ser refugio y alegría; y a las autoras, cuyas palabras han resonado en nuestros corazones. Este trabajo es un reconocimiento a su lucha y a su luz, que nos guía cada día.

Agradecimientos

En este camino de palabras y sueños, tuvimos la fortuna de contar con la presencia y apoyo de seres increíbles, Es por lo que queremos expresar nuestro profundo agradecimiento a quienes han guiado y acompañado este viaje.

A nuestras familias, nuestro motor, quienes nos han apoyado incondicionalmente. Su amor es nuestro refugio donde florecen nuestros sueños.

A nuestras parejas, compañeros de vida, que han caminado a nuestro lado compartiendo aventuras y sosteniéndonos en la adversidad. Su amor ha sido el soporte que nos motiva siempre a superarnos.

A nuestras amigas, con quienes hemos compartido risas y confidencias, quienes han sido cómplices en este viaje, apoyándonos en cada paso. Su amistad es un regalo invaluable.

A nuestras maestras y maestros, guías en el camino del conocimiento, que con pasión han compartido su amor por la literatura y la educación. Gracias por cada momento que reafirmó nuestra pasión por la educación.

A nuestra Alma mater, nuestro segundo hogar, espacio sagrado de saber y descubrimiento, por abrirnos sus puertas como si fuese un abrazo, allí conocimos personas increíbles, forjamos amistades que trascienden el tiempo y nacieron nuestras ideas, luchas y motivaciones.

A todas y todos ustedes que han sido luz en nuestra vida, gracias por acompañarnos en este viaje.

Tabla de contenido

Resumen	7
Abstract	8
Iniciando el diálogo entre el cuerpo y la literatura. (Introducción).....	9
1. Justificación de una búsqueda del habitar y la estética	11
2. La educación en el exilio del cuerpo. (Problema de investigación)	12
3. Pregunta de investigación	14
4. Propósitos	15
4.1.Propósito general	15
4.2.Propósitos específicos	15
5. Antecedentes	16
6. Marco teórico	26
7. Metodología	35
7.1. Encuentro literario	35
7.2. En relación con los cuerpos: práctica pedagógica	36
7.3. Un espacio de experimentación	36
7.3.1. Cuerpos en palabras: laboratorio	37
7.3.2. Oráculo poético	42
7.4. Como habitan los cuerpos	44
8. Reflexión	45
9. Reflexión final, a manera de conclusión	71
Referencias	72
Anexos.....	75

Lista de figuras

Figura 1. Fotografía laboratorio <i>Cuerpos en palabras</i>	7
Figura 1.1. Fotografía laboratorio <i>Cuerpos en palabras</i>	60
Figura 1.2. Fotografía laboratorio <i>Cuerpos en palabras</i>	62
Figura 1.3. Fotografía laboratorio <i>Cuerpos en palabras</i>	63
Figura 1.4. Fotografía laboratorio <i>Cuerpos en palabras</i>	65
Figura 2. Fotografía Oráculo poético	43
Figura 3. Fotografía ejercicio de caldeamiento en el laboratorio de dramaturgia corporal	52
Figura 4. Fotografía Shayra en el laboratorio	54
Figura 5. Fotografía Melanny en el laboratorio	56

Resumen

Este trabajo realizado bajo la Investigación Basada en Ates (IBA) busca explorar las narrativas que emergen de la lectura de la obra de Gioconda Belli, en relación con la experiencia de habitar el cuerpo femenino, mediante la realización de dos talleres que posibilitaron la experiencia estética planteada por Gilles Deleuze, donde surgieron reflexiones sobre la literatura escrita por mujeres, el cuerpo femenino, los roles de género, la condición humana y la educación, para concluir con la importancia de incorporar la literatura escrita por mujeres en la educación para visibilizar y validar las experiencias femeninas, al igual que se propone un cambio en la educación literaria, pasando de una visión racional a una más integral que reconozca la importancia del cuerpo y desafíe las estructuras patriarcales, con el fin de formar ciudadanos críticos y comprometidos con la equidad de género y la diversidad, transformando tanto el canon literario como las dinámicas en el aula.

Palabras clave: cuerpo femenino, habitar el cuerpo, experiencia estética, literatura.

Abstract

This work, conducted under the framework of arts-based research (ABR), seeks to explore the narratives that emerge from reading Gioconda Belli's work, in relation to the experience of inhabiting the female body, through the realization of two laboratories that enabled the aesthetic experience proposed by Gilles Deleuze, where reflections emerged on how literature written by women, the female body, gender roles, the human condition, and education intersect. It concludes with the importance of incorporating literature written by women into education to make visible and validate female experiences, as well as proposing a shift in literary education, moving from a rational vision to a more integral one that recognizes the importance of the body and challenges patriarchal structures, with the aim of forming critical citizens committed to gender equity and diversity, transforming both the literary canon and classroom dynamics.

Keywords: female body, to inhabit the body, aesthetic experience, literature.

Iniciando el diálogo entre el cuerpo y la literatura

(Introducción)

Habitar el cuerpo femenino como una experiencia estética es una noción que nos invita a repensar la relación entre el cuerpo y la identidad. Al explorar la experiencia de ser mujer como una forma de arte, se complejizan la diversidad de estas vivencias, esas experiencias trascienden lo individual y crean un vínculo profundo entre todas las mujeres. Aunque cada una vive su vida de manera única, hay una conexión profunda en las emociones, sensaciones y desafíos que enfrentamos. Nuestras historias resuenan en un eco compartido que nos une porque hemos sufrido y gozado la experiencia de vivir en el cuerpo de una mujer, esta conexión se manifiesta en la comprensión que surge al compartir experiencias similares, en el apoyo que encontramos entre nosotras, en la solidaridad que se fortalece cuando enfrentamos juntas las adversidades y en lo que ahora nombramos sororidad, esa hermandad y red de apoyo que nos impulsa y nos empodera. Así que, ser mujer no es solo una experiencia personal, sino una experiencia colectiva. Esta perspectiva no solo cuestiona los estereotipos e imposiciones de belleza y género, sino que resalta el papel del cuerpo femenino en la construcción de significados.

Durante mucho tiempo, el espacio que ocupó el cuerpo femenino en la literatura lo plasmaron hombres, donde representaban sus deseos e ideas de lo que debe ser una mujer, lo que escapaba de su naturaleza, tan humana como la del hombre; al ser tan mitificado y sujeto a especulaciones, aún hoy, la experiencia femenina quedaba distorsionada al ser escrita por sujetos que no tenían ningún vínculo más allá del de su propio beneficio obtenido del cuerpo de la mujer.

Es por ello que abrir espacios en donde la experiencia femenina sea leída y habitada se ha convertido en un interés de nosotras como investigadoras. Más allá de leer es importante poner en movimiento aquello que nos cuentan las obras, ya que estas no han sido puestas en escena al igual que otras, principalmente los clásicos, que fueron escritos por hombres. Buscamos una forma de reclamar un espacio al que siempre hemos tenido derecho en la literatura y el principal escenario donde esto debería acontecer es en la educación.

El espacio de reflexión que se configura en este trabajo de grado parte de una mirada de dos maestras en formación, una experiencia y una práctica pedagógica realizada en el Tecnológico de Artes Débora Arango, un laboratorio de dramaturgia corporal cuyo tema de investigación nombran

Cuerpo, identidad y territorio: Narrativas corporales contrahegemónicas Y que parte del interés de dos mujeres que se cuestionan el habitar en el mundo en un cuerpo femenino dentro del contexto escolar y literario.

En este sentido, proponemos la obra de Gioconda Belli, que, si bien no es la única escritora que se ha atrevido a escribir desde la sensibilidad femenina y a tratar temas controversiales referentes a la sexualidad y los deseos de las mujeres, es un gran referente en este sentido. Su literatura, para nosotras, se convierte en un espacio de resistencia para las mujeres, en la que reflexionamos y repensamos las relaciones de poder y las construcciones culturales y sociales en cuanto cuerpo femenino. Al explorar las experiencias estéticas que sus textos pueden provocar pretendemos a la vez visibilizar las voces de mujeres y contribuir a la construcción de una literatura más inclusiva y diversa.

La experiencia estética nos lleva a experimentar con la lectura la cual va en un sentido diferente al de la interpretación, el experimentar nos lleva a ser movidas por fuerzas que nacen desde el propio ser, donde influyen nuestro estado emocional, la forma en que sentimos y percibimos la vida a partir de esa lectura, en qué prácticas de la vida cotidiana esa fuerza comienza a repercutir y cuáles son esos pensamientos e inquietudes que nos acompañan, aunque no estemos en frente de la obra.

En la escuela, aprendimos a interpretar las obras y no a experimentarlas; es por ello por lo que ante este vacío en el que no se tienen en cuenta la sensibilidad y la subjetividad del lector decidimos preguntarnos ante la obra: ¿Qué me hace sentir? ¿Qué me hace pensar? ¿Qué pensamientos me acompañan luego de que termina? ¿Qué pasa con nuestro cuerpo cuando nos enfrentamos a un texto literario? ¿A qué estado emocional nos lleva?, en contraposición a lo que nos preguntamos regularmente frente a la interpretación: ¿Qué quiere decir la obra? ¿Cuál es la intención del autor? ¿De qué se trata la historia? Siendo esto una forma de resistir a las imposiciones e ideales de los que ni el arte se escapa. Cada obra es un acontecimiento, un encuentro con el mundo exterior e interior.

1. Justificación de una búsqueda del habitar y la estética

Las escritoras han utilizado sus obras para habitar, redefinir y reclamar el espacio del cuerpo femenino, diseñado a lo largo de la historia y moldeado por la sociedad, para cumplir con un modelo estándar a partir de esto, la mujer deja de ser figura contemplativa y musa para convertirse en creadora de mundo y palabra, produce y critica el arte, por lo tanto, Gioconda Belli se convierte en un referente importante que ofrece una perspectiva única sobre la interacción entre la literatura y el cuerpo femenino, que permite el habitar de sus obras. Es así como consideramos importante abordar la literatura femenina dentro del aula para dar lugar a ese espacio que las autoras han intentado recuperar con su obra.

Habitar el cuerpo es una tarea compleja pero enriquecedora que nos invita a explorar las diversas dimensiones de nuestra existencia. El adentrarnos en el significado profundo de habitar el cuerpo, va más allá de la simple ocupación física, implica una conexión íntima con nuestra identidad, nuestra historia y nuestro entorno. Por ello en nuestro trabajo nos proponemos explorar cómo a través de la literatura también habitamos el cuerpo femenino, las experiencias de los personajes traspasan los límites de la ficción y nos pasan también por el cuerpo, porque la lectura es una experiencia más allá de la interpretación; esto implica no sólo la representación del cuerpo femenino, sino también el desentrañamiento de las complejas experiencias, emociones y subjetividades que lo acompañan. Finalmente, buscamos aportar al dialogo frente a cómo la experiencia estética enriquece la comprensión de la literatura y ofrece nuevas perspectivas para su enseñanza.

2. La educación en el exilio del cuerpo

(Problema de investigación)

Como maestras de literatura muchas veces creemos que las experiencias de lectura tienen que ver solamente con la competencia y su desarrollo, incluso la escritura, mediante los espacios dentro del laboratorio a partir de la exploración del cuerpo, de narraciones en movimientos y propuestas grupales se impartía una escritura la cual reflexionaba sobre lo que acontecía en nuestro sentir y pensar, del cual muchas veces no somos conscientes ya que estamos automatizando las acciones de la práctica diaria, pudimos comprender el vacío que hay dentro de las aulas en la innovación de propuestas de lecturas que vinculen al cuerpo, la literatura no debe ser estática o un instrumento para la enseñanza, si la apuesta de la educación literaria es incrementar el contacto de las obras y los alumnos, es necesario replantearse la forma en la que se imparte.

Ahora, el diseñar propuestas para lograr una experiencia estética que involucre el cuerpo, el maestro y la maestra necesitan pensar su relación con el cuerpo, ya que el modelo educativo está fundamentado principalmente en la repetición y transmisión de conocimiento teórico, ignorando lo que pasa por y con el cuerpo de los y las maestras, y los y las alumnas, por lo tanto, no se cuenta con las bases para pensar y actuar desde el movimiento, lo que dificulta una experiencia estética desde lo corpóreo; Es fundamental que la formación docente se preocupe por aquellos vacíos en la relación maestra-cuerpo y aula, por eso este trabajo de grado toma a Gioconda Belli, ya que creemos que mediante la narrativa de sus obras donde encontramos al cuerpo como un tema principal, funciona como un vehículo para generar reflexiones dentro del aula.

Uno de los vacíos que encontramos en nuestro proceso de investigación es la relación del cuerpo y la escuela más allá del control y castigo bajo la perspectiva que expone Foucault en su obra *Vigilar y castigar* (1975) aunque es cierto lo que dicen estas investigaciones; ya que involucrar el cuerpo es desafiar los modelos educativos tradicionales centrados en la trasmisión, como antes lo mencionábamos. Por lo tanto, el problema es la ausencia del cuerpo en los procesos educativos, tanto en la escuela como en la formación de maestras y maestros, creemos que es importante comenzar a generar reflexiones que cambien el paradigma en el que concebimos la educación,

debemos pasar de una visión centrada en el raciocinio a una más integral que reconozca la importancia del cuerpo en el aprendizaje.

3. Pregunta de investigación

¿Qué experiencias estéticas se producen en el habitar de los cuerpos femeninos en la obra de Gioconda Belli?

4. Propósitos

4.1. Propósito general

Explorar las narrativas que emergen de la obra de Gioconda Belli, en la experiencia de habitar el cuerpo femenino.

4.2. Propósitos específicos

1. Reflexionar sobre las experiencias generadas en los talleres, para una comprensión sobre el habitar del cuerpo femenino.
2. Realizar dos laboratorios que evidencien los modos de percibir las obras en función de una experiencia desde la estética de lo sensible.

5. Antecedentes

Para los antecedentes, tuvimos en cuenta investigaciones y artículos sobre estética de lo sensible, teoría del habitar, cuerpo femenino, construcción de subjetividades y experiencia estética sensible, dando relevancia a aquellos con un enfoque pedagógico y literario, y por último algunos trabajos sobre la obra de Gioconda Belli que siguen la línea de sentido de los conceptos mencionados.

Para empezar, queremos mencionar las propuestas de talleres realizados dentro de las aulas de clase que involucran una experiencia sensible. De la universidad Distrital Francisco José de Caldas, tomamos el texto *La lectura literaria como experiencia estética en el aula*, del autor Lamprea, J (2017) donde realiza una investigación sobre la enseñanza de la literatura en la escuela primaria, allí se discute la importancia de crear una experiencia estética con los libros para ayudar a las y los estudiantes a conectarse con la literatura. Para esto utilizó una sistematización de talleres donde ellas y ellos elegían libros que les interesaban y leían, una de las principales actividades era animarles a discutir sus pensamientos y sentimientos sobre los libros. Esto ayudó a las y los estudiantes a desarrollar sus propias interpretaciones de la literatura.

Este trabajo tiene un objetivo general afín al nuestro, que es evidenciar la importancia de talleres donde la lectura de textos literarios construya experiencias estéticas de lectura, en este caso en las y los estudiantes de grado quinto de la IED José María Córdoba, lo que nos aporta a la discusión de la experiencia estética y su influencia en la relación de las y los estudiantes con la literatura; también recogemos una de sus conclusiones que invita a pensar las implicaciones de planear dichos talleres a los profesores, siendo uno de los retos que enfrentamos al momento de la planeación.

Del mismo modo, Gutiérrez, J., y Reyes, L. (2021) en *La literatura como mediación en la construcción de nuevas subjetividades*, tesis escrita para la Pontificia Universidad Javeriana, realizan una investigación sobre la construcción de subjetividades en la infancia mediante la literatura en talleres, su objetivo era analizar las nuevas subjetividades que se pueden lograr en la infancia a partir de la propuesta de intervención “*Leer de otro modo, una experiencia de resignificación a través de la literatura*” con estudiantes de grado sexto del Colegio Psicopedagógico Villa Mayor. Esta se asemeja a nuestra propuesta, pero ya focalizada en infantes

y nos presenta unos resultados ante este tipo de experiencias como la alteridad, la intersubjetividad y la pregunta por uno mismo.

Por otro lado, Gallo, L. E. (2014), en *Expresiones de lo sensible: lecturas en clave pedagógica*, explora las condiciones de sensibilidad en la educación del cuerpo desde una perspectiva pedagógica; ella argumenta que la sensibilidad es un ámbito de estudio fundamental para la educación corporal y que esta debe ser abordada desde una perspectiva filosófica, pedagógica y experiencial. Gallo se nutre del pensamiento filosófico de Friedrich Nietzsche y Gilles Deleuze, así como de la reflexión pedagógica de Jorge Larrosa y Fernando Bárcena para analizar cómo la sensibilidad expande otras formas de pensar la educación, preocupándose por la necesidad de ver la estrecha relación entre el cuerpo y la educación.

La autora sostiene que la sensibilidad no se limita a los sentidos, sino que también abarca las emociones, las intuiciones y las experiencias corporales. Afirma que la educación del cuerpo debe enfocarse en desarrollar la sensibilidad de las y los estudiantes, para que puedan ser más conscientes de sí mismos y del mundo que los rodea.

Este artículo presentado en la revista *Educação e Pesquisa* de la Universidade de São Paulo concluye que la educación de la sensibilidad es un proceso complejo pero esencial para el desarrollo integral de las y los estudiantes; pues al educar la sensibilidad, pueden ser conscientes de sí mismos, del mundo que los rodea y de los vínculos sociales.

En cuanto a la noción Teoría del habitar nos situamos en dos artículos, seleccionados con el fin de ampliar nuestra visión de lo que implica y representa una teoría del habitar el cuerpo, para así sensibilizar y potenciar nuestras reflexiones sobre cómo habitamos nuestros cuerpos y el de las mujeres que leemos, y cómo estos están conectados por las experiencias, como sujetos complejos y políticos. En la revista *Corpo-grafías*, estudios críticos de y desde los cuerpos, revista de la Universidad de Antioquia encontramos un artículo escrito por Angulo, N. (2017) nombrado *Habitar el cuerpo. Etnografía feminista desde los cuerpos de mujeres de San Basilio de Palenque*, en el que mediante una etnografía de los cuerpos de un grupo de mujeres en San Basilio de Palenque nos cuenta su lucha contra el racismo y la violencia y cómo ellas cumplen un rol importante de mantener los valores, las tradiciones y saberes culturales, especialmente en dicha comunidad donde las mujeres tejían en sus cabezas con trenzas mapas que les ayudarían a huir de la esclavitud. Y el

artículo *De la mujer habitada a la mujer habitante: planteos acerca de la subjetividad femenina* escrito por Piñero, L (2018) publicado por la Universidad Complutense, que recoge tres puntos claves para nuestro trabajo de grado: el habitar, la obra de Gioconda Belli y las subjetividades. Desde la teoría del habitar la autora analiza una de las obras de Gioconda Belli, “*La mujer habitada*” y cómo a través de esta se construyen subjetividades de lo femenino por del personaje principal de la obra que atraviesa un proceso de transformación que la lleva a una nueva subjetividad y construcción de identidad.

El concepto de cuerpo es algo que moviliza este trabajo, por ello incluimos el texto *Pensar-habitar reconceptualizar el cuerpo: fugas vivenciales, fugas conceptuales*, publicado en la Revista Colombiana de Humanidades de la Universidad Santo Tomás, en el que Toro, E. Q. (2015) explora el concepto de cuerpo desde dos perspectivas: la cognitiva basada en los planteamientos de Merleau-Ponty en la que resalta que el cuerpo no es algo externo o separado de la mente, sino que es fundamental en el proceso de percepción y experimentación del mundo. Y desde la perspectiva feminista, que argumenta que el cuerpo no es meramente un objeto y reflexiona acerca de que el cuerpo siempre está enmarcado por el género y que ello da lugar a diversas formas de opresión. Finalmente, el texto propone una reconceptualización del cuerpo para desafiar esas normas culturales y sociales impuestas; pues al reconocerlo como sitio de resistencia se presentan nuevas posibilidades para liberarlo.

Un teórico que confluye en las investigaciones y artículos revisados es Merleau-Ponty. En el artículo que parte de un proceso de investigación-creación con la literatura de la Universidad Santo Tomás, *La literatura como in-corporación: el cuerpo como proceso*, Pinzón Manrique, H. (2014) presenta una perspectiva sobre la experiencia del cuerpo en relación con la literatura planteando nuevas posibilidades de estudiarla. En su marco teórico-metodológico combina la fenomenología de Maurice Merleau-Ponty con la noción de “Inquietud de sí” de Michel Foucault para abordar la experiencia del cuerpo y el lenguaje, argumentando que la experiencia humana está esencialmente arraigada en el cuerpo y que el cuerpo no es una entidad fija o estable, sino que está en constante cambio y evolución.

Concordamos con el autor en que el cuerpo no es un objeto externo, sino parte integral de nuestra experiencia del mundo, pues está en constante interacción con el mundo y con las demás personas, y esta interacción da forma a nuestra experiencia e identidad. En este sentido, el lenguaje

se entiende como una manifestación del cuerpo y una forma de expresar la experiencia, y la literatura nos permite acceder a las posibilidades de expresión de esta experiencia.

Otro aporte es el ensayo *Hacia un cuerpo de la experiencia en la educación corporal*, escrito por Farina, C., y Castro, J. (2015) en una unión de la Universidad de Antioquia y el Instituto Federal de Educación, Ciencia y Tecnología Sul-rio Grandanense. El texto propone una forma de escritura que parte de la experiencia corporal en lugar de simplemente hablar sobre ella. Esta aproximación da lugar a la construcción de un "cuerpo de la experiencia". Es una experiencia que involucra los sentidos encarnados, la potencia creativa del movimiento sensible, procesos de subjetivación, reflexividad corporal y explora las posibilidades y limitaciones del cuerpo, para esbozar la idea de un "cuerpo de la experiencia" en la Educación Corporal, se empieza revisando tensiones conceptuales en torno al cuerpo y su experiencia en la modernidad. Posteriormente, se vincula esta noción con el pensamiento de la Educación Corporal, tejiendo relaciones con la filosofía, la estética y la literatura. De esta manera, se delinearán algunos de los rasgos que caracterizan a este "cuerpo de la experiencia" en el contexto educativo. En él se desarrollan tres conceptos importantes para nuestro trabajo de grado como el cuerpo, las subjetividades y el campo educativo, desde la teoría de Deleuze, un referente conceptual sobre el que se fundamentará principalmente nuestro trabajo de grado.

En cuanto al cuerpo femenino ubicamos tres artículos, a la vez relacionados con la noción de subjetividad; el primero es una investigación de la Universidad de los hemisferios de Ecuador, *Propuesta teórica para pensar el cuerpo femenino: autopercepción y autorrepresentación como ámbitos de la subjetividad*, donde las autoras Pech, C., y Romeu, V. (2006) sostienen que el cuerpo es un lugar de conflicto, donde las mujeres son empoderadas y oprimidas. Utilizan el concepto de "intersubjetividad" para explicar cómo se forman las identidades de las mujeres a través de sus interacciones con los demás. El artículo concluye con un llamamiento a una comprensión más matizada de la identidad que tenga en cuenta las complejidades de la vida de las mujeres. En este artículo nos centraremos en el concepto de intersubjetividad que nos permite seguir en la construcción de esas subjetividades que se forman a partir de experiencias, en este caso con la literatura donde exponen que la intersubjetividad se construye en una relación entre dos o más sujetos, en un proceso por el cual las personas comparten conocimientos sobre el mundo y la vida con los demás. No se trata de compartir información, sino de cómo se comparte, aquí vemos una

relación con la idea de experiencias bajo una estética sensible de Deleuze, ya que en esta se piensa cómo se experimenta, en su caso el arte, bajo esas condiciones que constituyen a cada uno. La intersubjetividad es una forma de entender cómo se crean las experiencias subjetivas a través del lenguaje. Es un proceso que está siempre en flujo y puede verse influido por las relaciones de poder.

Paralelamente, en el ensayo reflexivo *Sobre el habitar femenino en un cuerpo violentado* de Romero Arce, P. (2017), derivado del proyecto titulado "Entre la violencia y la dignidad: experiencias de vida desarrollada a partir de un horizonte fenomenológico con la participación de diferentes investigadoras", la autora explora el impacto de la violencia en la subjetividad y dignidad de las mujeres, argumentando que la violencia no sólo causa daño físico, sino que penetra en la subjetividad de las mujeres y fragmenta su sentido de sí mismas. A través del análisis fenomenológico de las experiencias de vida de las participantes realizado en el proyecto, se mencionan dos figuras clave: el "corazón roto" como una representación ontológica del cuerpo violentado que representa el dolor profundo y la desolación que experimentan las mujeres como consecuencia de la violencia y la "palabra" como el detonador del reconocimiento y recuperación de la dignidad perdida y como esa posibilidad de sanación y reconstrucción de la identidad.

Dentro del texto se aborda la pregunta por ¿Cómo se habita un cuerpo que se ha vuelto extraño y ajeno por la dolorosa experiencia de la violencia? una cuestión que nos afirma que cada cosa que vivimos, como la violencia, son experiencias que encarnamos y que perfilan las diferentes maneras de habitar el cuerpo y de inscribirse al mundo a través de un lenguaje diverso. El ensayo concluye reflexionando acerca de la importancia de escuchar las voces de las mujeres víctimas de la violencia y de crear espacios seguros donde puedan comenzar a sanar; así como la implementación de políticas públicas y programas de atención que aborden no sólo las dimensiones psicosociales sino también las dimensiones subjetivas e la violencia contra las mujeres.

Y por último un artículo, *El cuerpo como paradigma teórico en la literatura*, en el que Vivero Marín, C. (2008) analiza la importancia del cuerpo como concepto central en la teoría y crítica literaria feminista, pues este se instauro como paradigma conceptual fundamental para el análisis de los textos literarios escritos por mujeres. El texto se fundamenta no sólo en los planteamientos de la escuela francesa representada por Hélène Cixous, Julia Kristeva y Luce Irigaray; sino también por teóricos como Foucault. La autora argumenta que, si bien el cuerpo ha sido un eje fundamental para explicar los textos literarios escritos por mujeres, se ha descuidado la

función poética del lenguaje y propone recuperar el equilibrio entre la función comunicativa y la función poética en el análisis de la literatura. Para ello, se adentra en los conceptos de "*écriture féminine*" de Cixous, la "*abjection*" de Kristeva y el "*especulum*" de Irigaray, los cuales enfatizan la corporeidad y la experiencia vivida de las mujeres como elementos clave para la comprensión de sus textos. Conceptos que consideramos importantes, pues proponen que el cuerpo femenino, en tanto experiencia vivida y subjetividad, es un elemento clave para la construcción de lenguaje. Entendiendo que el cuerpo no es simplemente un objeto pasivo de representación; al contrario, está lleno de significado y poder. A través de sus cuerpos las mujeres experimentan el mundo, construyen identidades y desafían las normas sociales, por lo que a menudo vemos en la literatura escrita por mujeres la exploración de estos temas, dando voz a sus luchas, desafiando el canon literario dominado por los hombres y sobre todo explorando y redefiniendo los estereotipos de feminidad. El cuerpo es un lugar de resistencia.

Este artículo publicado en *La ventana*, una revista de estudios de género concluye que la integración de la función poética en el análisis literario permite una lectura más profunda y completa de la obra escrita por mujeres, al tomar en cuenta no solo su contenido temático, sino también su forma y estilo, los cuales están marcados por la experiencia corporal y la subjetividad femenina.

En este trabajo es importante analizar la subjetividad femenina en la literatura, por ello mencionamos el texto de Mékouar-Hertzberg, N. *Construcciones de las subjetividades femeninas en la literatura*. (2014) publicado en Université de Pau et des Pays de L'Adour que nos aporta un análisis de esa subjetividad no sólo como un reflejo de la realidad, sino como un proceso que aporta a la construcción de las identidades femeninas. La autora a través del estudio del cuento "De su ventana a la mía" de Carmen Martín Gaité argumenta que la literatura no refleja la subjetividad femenina de manera pasiva, sino que se instaura en el proceso de escritura. En la literatura escrita por mujeres se ha explorado la imagen de lo femenino para resignificarlo y reformular el concepto de feminidad; por otro lado, al mostrar la complejidad de la subjetividad femenina se abre un espacio de reflexión y crítica de los roles de género tradicionales inscritos en la sociedad, por lo que esa representación busca cuestionar la concepción de las mujeres como sujetos predefinidos con papeles específicos en la sociedad.

También el artículo *El cuerpo femenino como signo múltiple*, publicado por la universidad Nacional de la Plata, en el que Larrús, P. (2017) expone sobre la escritura, como forma de expresión que refleja y perpetúa ideas sobre el género, el lenguaje como nos ayuda a construir nuestra identidad de género, lo que tiene un impacto en nuestras vidas, y sobre la literatura, que, al representar la realidad, nos muestra cómo las relaciones de género se manifiestan en la sociedad. (Butler, 2006) siendo en esta última donde se recoge el lenguaje y la escritura podemos relacionarlo con la idea que expone Deleuze sobre como el arte (en este caso la literatura) materializa el modo propio de pensar y del dar a pensar la experiencia de los sujetos (Farina, C., & Albernaz, R. M. 2017) lo que permite a nuestra investigación pararnos sobre esa construcción de subjetividades dentro de la literatura, abordada desde una perspectiva de género.

La lectura es una experiencia sublime; así la denominan Sánchez, C. y Chacón Contreras, Y. (2006) en su artículo *Lectura: una experiencia sublime* presentado en la revista Educere de la Universidad de los Andes. En él exploran la lectura como una experiencia profunda y transformadora que va más allá de la decodificación de las palabras; la lectura es un viaje interior que nos conecta con nosotros mismos y con el mundo que nos rodea. En este sentido, el lector no sólo decodifica el texto, sino que lo interpreta, lo analiza, lo relaciona con sus propias experiencias y realiza todo un proceso de construcción de significado que hace de la lectura una experiencia significativa. Las autoras también destacan el papel de la imaginación en la lectura. Al leer, nos imaginamos los personajes, los escenarios y las situaciones. Esta capacidad de imaginar nos permite sumergirnos en la historia y vivirla como si fuera real.

Es precisamente la lectura como experiencia lo que nos mueve y nos brinda el espacio para pensar en nuestra propia existencia, valores y creencias. Es a través de los personajes que podemos habitar en esos mundos posibles que a menudo son también los nuestros.

Sánchez y Chacón Contreras concluyen que la lectura es una experiencia sublime que puede transformarnos recreando nuestra cotidianidad, es como magia en que las líneas que limitan lo real y lo fantástico, lo racional y lo irracional, se hacen borrosas, difusas y hasta indefinibles. Con este artículo y los que se presentan a continuación buscamos abordar la noción de experiencia estética.

En su artículo publicado por la revista venezolana de estudios de la mujer, *Lo femenino en el arte: una forma de conocimiento*, Hernández, C. (2006) expone como a partir de los 70s la

presencia de la mujer en el arte deja de ser un tópico, pasa de ser una figura etérea o contemplativa para tener un rol productivo y teórico donde se reivindica su valor y aporte a los diferentes campos artísticos. La autora trabaja conceptos como la estética femenina la cual define como representación de una femineidad universal o una esencia de lo femenino, exaltando valores como la sensibilidad, la corporalidad y la afectividad, en cambio la estética feminista desafía la visión tradicional de lo femenino y explora las experiencias de las mujeres bajo la dominación masculina. que nos aporta en la comprensión de la escritura sobre mujeres, escritas por mujeres, como en el caso de Gioconda belli, ayudándonos a ubicar las obras para entender de forma teórica que hay de tras de esa escritura y que es lo que se lee ahí que nos permite habitar dichos personajes como mujeres.

Del mismo modo, el artículo presentado por Diaz, S. (2020) en la Universidad Nacional de Mar del Plata, *Arte y pensamiento en Gilles Deleuze. Una experiencia lúdico-bioestética más allá de la interpretación*, analiza el concepto de arte en la filosofía de Gilles Deleuze; concepto que desafía las interpretaciones tradicionales de que el arte se centra en comprender o representar el mundo, pues él lo define como un proceso creativo que involucra enfrentar el caos y que usa ese encuentro para generar nuevas formas de pensar y experimentar el mundo. En el texto también se destaca el papel activo del cuerpo en el arte y su conexión con esa fuerza vital creativa de la que habla Deleuze.

La estética de Deleuze difiere de los enfoques tradicionales que destacan la interpretación y el juicio del arte, por su parte él propone una estética lúdica que se basa en la experimentación; en este sentido, el arte no se trata de representar o interpretar el mundo, se trata de experimentarlo. Es esta noción de estética la que nos interesa trabajar, pues creemos que la literatura se debe experimentar más que interpretar.

Continuando con el artículo de Moreno Mosquera, E. (2018) *Literatura, subjetividad política en la educación*, publicado en la revista La palabra de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, que explora la relación entre la literatura, la subjetividad política y la educación en una tríada conceptual para la formación ciudadana en Latinoamérica. La autora argumenta que la literatura genera experiencias estéticas que pueden contribuir a la construcción de sujetos políticos críticos. El texto analiza la literatura como una experiencia profunda que transforma la subjetividad de los lectores, un planteamiento que desarrollaremos a lo largo de este trabajo.

Moreno enfatiza que leer literatura implica una indagación en la realidad representada que desafía las perspectivas de los sujetos; a través de ella pueden construirse una comprensión de los diversos lenguajes, sistemas de conocimiento, pensamientos colectivos y formas de habitar el mundo que conforman la realidad en los contextos sociales.

Una de nuestras intenciones con este trabajo de grado es ver como las experiencias vividas a través de nuestro cuerpo, como mujeres, construidas por esas subjetividades repercuten en nuestro papel como maestras, por lo tanto, la tesis *Narrarse a sí misma: el sujeto de/formación femenina como un constitutivo de la pedagogía en tres novelas publicadas en América en los 80's* de la Universidad Autónoma de México escrita por Arango, S. (2016) analiza la formación femenina a través de tres novelas de la década de 1980, donde se revisan los conceptos de educación, formación, pedagogía y Bildung, y a su vez explora cómo estas obras narran y representan la experiencia de la formación femenina. Dentro sus conclusiones encontramos reflexiones importantes para nuestra investigación como el desencuentro en los discursos de las instituciones encargadas de formar mujeres como la familia y la escuela, también el hecho de que la formación se da bajo formas específicas e ideales que benefician a un solo tipo de experiencia basadas en el género, la orientación sexual, racial y de clase social, beneficiando principalmente a las personas blancas (el hombre blanco, heterosexual de clase alta.) y reconoce que los estudios pedagógicos del siglo han intentado desarticular estas formas por una apertura y restructuración de los modos de investigación y como sus reflexiones toman en cuenta que el sujeto aprende desde su enunciación, raza, genero, sexo y clase social.

Para finalizar, el habitar las obras de Gioconda belli se nos hizo idóneo para este trabajo de grado, por lo que representa su obra y su figura como autora, por lo tanto, elegimos dos textos que nos orientaran en este aspecto. El primero es este trabajo de la universidad de San Martin, Buenos Aires, *La identidad femenina en la narrativa de Gioconda Belli: La mujer habitada y Sofía de los presagios*, en el que la autora Ochoa, D. (2017) se adentra en dos novelas de la autora para identificar las descripciones y características que definen a las mujeres, también examina la biografía de la autora y el contexto histórico que marcó la creación de sus obras, buscando comprender la influencia de estos factores en la construcción de la identidad femenina plasmada en los textos. Para desentrañar las complejidades de esta representación, se emplea el análisis crítico del discurso propuesto por Teun A. van Dijk, que expone en su teoría una relación entre el

discurso y la sociedad. Con este trabajamos recogemos esos motivos por los cuales decidimos escoger esta autora, tal como se expresa en una de las conclusiones Su obra, lejos de ser inmoral u obscena, como la han calificado algunos, es un llamado a la reflexión sobre la construcción de la identidad femenina y la importancia de visibilizar otras perspectivas en el ámbito literario, ya que la forma en la que representa a las mujeres en sus obras nos permite habitarlas y hacer una conexión con nuestra experiencia como mujeres.

El segundo es la tesis doctoral de la Universidad Autónoma de Barcelona, *Latinoamérica con voz de mujer: un análisis de la identidad latinoamericana y femenina en cuatro novelas de Gioconda Belli*, presentada por Lafita, V. (2016). Es un análisis de la identidad latinoamericana y femenina en cuatro novelas de Gioconda Belli, la autora motivada por su propio origen como latina e hija de inmigrantes españoles explora la pregunta sobre la identidad como mujer latinoamericana. La tesis argumenta que la cuestión de la identidad no es algo personal sino colectivo y que las mujeres en este contexto comparten una experiencia común de desplazamiento y transculturación. El trabajo explora cómo las novelas de Belli retratan las complejidades de la identidad latinoamericana, teniendo en cuenta factores como clase social, raza y nacionalidad.

Gioconda Belli ofrece una visión multifacética de la mujer latinoamericana, diversa, pero a la vez unificada, sus novelas retratan mujeres complejas y multidimensionales que luchan por encontrar su lugar en el mundo marcado por la violencia, la opresión y la desigualdad. A través de sus personajes se exploran las diversas formas en que las mujeres latinoamericanas construyen su identidad y resisten a las fuerzas que buscan silenciarlas y marginalizarlas. En ese sentido, nuestro trabajo explora esas maneras en que los personajes de Gioconda Belli habitan.

Concluimos que los conceptos de subjetividad, estética de lo sensible, el habitar y la experiencia sensible están relacionados, ya que en las investigaciones y artículos observamos una interdependencia, sobre todo en las experiencias de lectura. Estos influyen en la forma en que percibimos y experimentamos el mundo que nos rodea y subraya la complejidad y la riqueza de nuestras experiencias sensoriales y estéticas en el proceso de habitar el mundo.

6. Marco teórico

La experiencia corporal, anclada en lo femenino, es un terreno de debate, construcción y exploración literaria. A través del habitar, el cuerpo establece relaciones con el espacio y el tiempo dando forma a nuestra percepción y subjetividad. En este sentido, la literatura, como medio de expresión y representación, captura esta experiencia estética, permitiendo una conexión más profunda con las narrativas literarias que nos ayudan a dar forma a nuestra identidad y a nuestra comprensión de la realidad, reconfigurando nuestra relación con el mundo. Es por ello que en este trabajo convergen los conceptos cuerpo, cuerpo femenino, habitar, experiencia estética y literatura que a continuación desarrollaremos.

El cuerpo

La pregunta sobre el cuerpo ha sido formulada a lo largo de la historia desde diferentes disciplinas y perspectivas filosóficas, religiosas, científicas y culturales. En un principio el cuerpo fue estudiado anatómicamente, pero al mismo tiempo desde la antigüedad se formulaban teorías más complejas que establecían una distinción entre el cuerpo y el alma. Luego con el renacimiento hubo un punto de inflexión en el pensamiento, se produjo un desplazamiento del enfoque centrado en el alma hacia una valoración del cuerpo como parte integral del ser humano.

Es en la edad moderna donde la concepción de cuerpo experimentó una transformación marcada por la influencia de la ciencia, la filosofía y los cambios sociales. Se estableció una distinción entre la mente como aquello que contiene la razón y el alma, y el cuerpo como un instrumento al servicio de la mente. También el cuerpo se vuelve un producto social debido a las nuevas formas de organización social que vinieron con la industrialización, la imposición de normas sobre los cuerpos; así como la búsqueda de una “normalización” donde se establecieron estándares e ideales corporales relacionados con la salud, la belleza y la sexualidad; esto lo expone Michel Foucault, uno de los autores representativos de la época, en una de sus obras más importantes: *La historia de la sexualidad*. Foucault también analizó las relaciones de poder y castigo que se ejercen sobre el cuerpo en instituciones como los hospitales y las prisiones en su

obra *Vigilar y castigar*; aunque su obra es de vital importancia y trae aportes que enriquecerán nuestra investigación, no lo tendremos en cuenta como referente para el concepto de cuerpo que queremos desarrollar; ya que su perspectiva esta principalmente enfocada en los aspectos mencionados anteriormente.

El siglo XX proporcionó una pluralidad de concepciones del cuerpo, influenciadas por diversos factores desde diferentes disciplinas hasta acontecimientos como guerras; puntualmente la fenomenología destacó la importancia de la experiencia corporal y la relación del cuerpo con el mundo. Merleau-Ponty planteó el concepto ser-del-mundo haciendo referencia a la coexistencia del cuerpo y la subjetividad: "cuerpo es el vehículo del ser-del-mundo, y poseer un cuerpo es para un viviente conectar con un medio definido, confundirse con ciertos proyectos y comprometerse continuamente con ellos." (Merleau-Ponty, 1993, p. 100). En este sentido, el cuerpo actúa como un puente entre el individuo y el mundo, y es el medio a través del cual percibimos y nos relacionamos con él, haciendo uso de capacidades motoras y sensoriales. Por otro lado, movimientos sociales como el feminismo desafiaron las normas tradicionales sobre el cuerpo y la identidad, este es el caso de Simone de Beauvoir quien en su obra *El segundo sexo* (2005) borda el concepto cuerpo ligado a su análisis del patriarcado y la opresión de las mujeres, el cuerpo femenino subordinado al cuerpo masculino y las implicaciones que esto tiene en la construcción de la identidad femenina. Inicialmente Beauvoir (2005) no hace una distinción entre género y define el cuerpo como "la emanación de una subjetividad, el instrumento que lleva a cabo la comprensión del mundo" (p.269). Aunque ambas teorías no se topan y vayan por diferentes líneas, a lo que queremos apuntar es al concepto de cuerpo como vehículo/instrumento de experimentación del mundo, el cual emplearemos en esta investigación.

Actualmente, en el siglo XXI con la revolución digital aparecieron nuevas concepciones y desafíos frente al cuerpo; aparece el cuerpo virtual, como cuerpo que se extiende más allá de los límites físicos con ayuda de tecnologías digitales, algo en lo que no profundizaremos, y el cuerpo performativo un lugar donde se construyen identidades y se expresan deseos a través de prácticas culturales y sociales. En su obra principal, *El género en disputa*, Butler (2007) presenta una definición del cuerpo como un instrumento mediante el cual cada uno interpreta un significado cultural para sí mismo, es decir que es una construcción de los diferentes factores a los que se expone; Como lo menciona Butler cuando cita a Beauvoir, se "llega a ser" mujer por la imposición

cultural de hacerlo, ya que no se puede aludir a un cuerpo sin ser interpretado por significados culturales (p.57). Decidimos hacer uso de estos textos, ya que creemos que el cuerpo y sobre todo el femenino ha estado sometido siempre a diferentes interpretaciones en un contexto patriarcal.

Lo femenino

Lo femenino ha obtenido diferentes significados a lo largo del tiempo, pero siempre ha estado asociado a la mujer, sobre todo siendo aquello que una mujer debe ser o representar según los valores y creencias de la época, por ejemplo, en las primeras civilizaciones griegas como la Minoica, se cree que era de orden matriarcal ya que en piezas pictóricas aparece con mayor frecuencia mujeres, ocupando cargos importantes como sacerdotisas y reinas, o haciendo parte de la vida pública en ceremonias e incluso como diosas, sobre todo de la vida y la fertilidad.

En la Edad Media, con el catolicismo la principal figura femenina que regirá el ideal de mujer será la Virgen María. La iglesia católica es quien establece un orden jerárquico y convierte a la mujer en una subordinada del hombre, ya que la sumisión, la pureza y la servidumbre es lo que conforma el arquetipo de mujer de la época, lo cual sigue repercutiendo en la concepción de lo que es femenino hasta la actualidad.

Aunque en la Edad Moderna, se comienza a cuestionar los pensamientos tradicionales, lo femenino se sigue atribuyendo al cuidado del hogar y al puritanismo y no es sino hasta el siglo XIX que con el surgimiento de la corriente feminista se comienza la lucha por la igualdad de género y con eso un discurso en contra del ideal femenino tradicional, que abre nuevas posibilidades de construcción de identidad para las mujeres.

Aún en la actualidad con el avance de las teorías y estudios de género e identidad sexual, definir lo femenino puede llegar a ser complejo, ya que puede ser tomado desde diferentes perspectivas como la queer, sin embargo, nuestro interés se centra sobre todo en la teoría feminista, en específico en las autoras Judith Butler y Simone de Beauvoir quienes problematizan y definen lo femenino más allá de los ideales y arquetipos como se tenía visto en un principio. Durante su obra *El género en disputa* (2007), Butler estará desarrollando su argumento sobre lo femenino y nos dice que rechaza la idea de la existencia de lo femenino como algo inherente en las mujeres, sino que es un conjunto de actos, gestos y discurso que se repiten y refuerzan constantemente hasta

crear una ilusión de que es algo identitario y natural en la mujer, porque es necesario encasillar a la mujer, apartarla de lo universal y convertirla en una sola cosa, para esto cita a Beauvoir que expresa

Sólo el género femenino está marcado, que la persona universal y el género masculino están unidos y en consecuencia definen a las mujeres en términos de su sexo y convierten a los hombres en portadores de la calidad universal de persona que trasciende el cuerpo. (De Beauvoir, 2005, p. 58)

Es decir, que mediante lo femenino se individualiza a la mujer desde el género, ya que lo plural dentro del lenguaje lo universal es el hombre, la mujer no es nombrada si no a través de lo que la hace mujer.

Aun así, Butler deja claro que el concepto es algo problemático y vago como el concepto de ser mujer, ya que uno adquiere su significado del otro y entra en cuestión el problema del sexo y la identidad, puesto que lo femenino no corresponde plenamente al cuerpo, sino también a una cuestión identitaria y dentro de la obra pide que las teorías feministas decidan de qué forma se abarcara el problema de la identidad primaria.

El habitar

Para hablar de habitar el cuerpo, es importante comenzar por el concepto de habitar. En sus raíces en la filosofía antigua el concepto no existía explícitamente. Aristóteles usó el concepto “Oikos” que significaba casa u hogar, pero representaba mucho más que un espacio físico y exploró la relación que existe entre el ser humano y su entorno; esto sentó las bases para futuras discusiones sobre el habitar. Por su parte, el Estoicismo enfatizó en la importancia de vivir en armonía con la naturaleza y el cosmos, como una forma particular de habitar el mundo. Haciendo referencia a esta forma de habitar Marco Aurelio en sus *Meditaciones* escribe:

Las obras de los dioses están llenas de providencia, las de la Fortuna no están separadas de la naturaleza o de la trama y entrelazamiento de las cosas gobernadas por la Providencia. De allí fluye todo. Se añade lo necesario y lo conveniente para el conjunto del universo, del que formas parte. Y conservan el mundo tanto las transformaciones de los elementos simples como las de los compuestos. (Marco Aurelio, 1977)

De manera que, todo está entrelazado y unido. Todas las cosas están ordenadas entre sí con una simpatía mutua, unidas de tal modo que lo que hagas y como actúes, afecta a todas las cosas.

En la Edad Media, el concepto tampoco era muy claro y explícito. Dentro de la tradición cristiana, Tomás de Aquino exploró la idea de que los seres humanos están llamados a habitar la Tierra como administradores de la creación divina, cultivando y cuidando la creación de Dios; así como viviendo en comunión con los demás y alabando a Dios como un camino que conduce a la felicidad.

Al mismo tiempo que aparecían estos planteamientos filosóficos, el habitar se definía con mayor fuerza desde la arquitectura en relación con la manera como ocupamos un espacio; un concepto que no nos interesa abordar, pues no basta con considerar el habitar únicamente desde la perspectiva de la arquitectura, ya que este abarca todas las dimensiones humanas y se relaciona con diversas expresiones artísticas. Esta noción va más allá de entender el habitar como lo que define las estructuras de vivienda, implica aspectos fundamentales de la experiencia humana, como lo existencial, la ética, la estética, lo político, lo económico, lo tecnológico y la cultura.

En ese sentido, el habitar en la modernidad se vio influenciado por reflexiones filosóficas y poéticas de diferentes corrientes. Uno de los filósofos más influyente fue Martin Heidegger quien implemento el concepto de habitar desde una perspectiva más antropológica, lo nombra como un “yo habito” convirtiendo al sujeto en el núcleo de la experiencia y no solamente como un individuo en el espacio. Habitar quiere decir “yo soy” (Heidegger, 2009); es decir, yo vivo, habito, ocupo un espacio y lo vivo. Un planteamiento que va desde lo individual hasta lo colectivo, pues trasciende a la cultura.

Y es justamente Heidegger en quien fundamentamos nuestro concepto de habitar, ya que creemos que este solo se da desde el yo, no habitamos un lugar en el cual no podemos ser, se está, pero no se es, lo mismo pasa con el arte, podemos verlo y conocerlo, pero no en todos logramos conectar, solo en aquellos en el que logramos reconocernos, lo cual va muy de la mano con el concepto de experiencia estética de Deleuze, el cual estaremos trabajando y nuestro propósito de narrar-nos desde lo que habitamos como maestras y mujeres, porque no hay mejor forma que hablar desde lo que somos.

Literatura

La literatura es, según la RAE “Arte de la expresión verbal” (Real Academia Española, s.f., definición 1); es decir, un arte que usa el lenguaje como medio de expresión para crear mundos imaginarios, realidades alternativas, explorar emociones y experiencias humanas. El concepto literatura ha sido explorado y definido de diversas maneras por autores y críticos literarios, cada uno aportando su propia perspectiva. Los aportes de Roman Jakobson, Roland Barthes y Mijaíl Bajtín han sido de gran importancia y ofrecen una amplia visión para el estudio de la literatura. Jakobson (1981) en *Lingüística y poética* destacó la función estética del lenguaje en los textos literarios y posicionó el concepto de “literariedad”, enfatizando en el embellecimiento del lenguaje no sólo como un efecto estético sino como construcción de significados que aportan a la obra y a su interpretación. Barthes, desde una perspectiva semiótica propuso el análisis de textos literarios como sistemas de signos que se relacionan entre sí de manera compleja, explorando sus múltiples capas de significado. También planteó la relación entre autor, texto y lector en *La muerte del autor* (1984) donde explica que el texto no debe limitarse a la intención del autor, sino que debe entenderse en la interacción entre lector, texto y contexto, lo que permite la construcción de significados. Por su parte Bajtín habló sobre la literatura no como un producto aislado sino como algo que está en constante diálogo con otros textos y el contexto, introdujo el concepto de “dialogismo”, en *Problemas de la poética de Dostoievski* (1986), para subrayar esta característica intertextual y social en la que se genera un diálogo cultural. Consideramos que estos tres pensadores aportan un panorama al estudio de la literatura; sin embargo, en lugar de adentrarnos en las teorías de Jakobson, Barthes y Bajtín, centraremos nuestra atención en la visión de Umberto Eco sobre la literatura.

Para Eco los textos literarios son complejos sistemas de signos que interactúan con el lector para construir significados múltiples y abiertos. En *Sobre la literatura* (2002) Eco argumenta que la literatura no es estática, sino un fenómeno dinámico definido por su capacidad para generar múltiples interpretaciones; es decir, la literatura es un juego de significados, una interacción entre texto y lector, lo que permite construir diversos sentidos y realidades. También en *Obra abierta* (1992), sostiene que los textos literarios ofrecen al lector un margen de libertad para la interpretación, permitiendo que el sentido se construya en el acto de lectura. La literatura no solo refleja el mundo, sino que participa activamente en la creación de significados culturales y sociales;

esta participación es lo que permite que las experiencias de los personajes, especialmente las relacionadas con el cuerpo y la subjetividad femenina, vayan más allá de los límites del texto y resuenen con el lector, con su propia experiencia del mundo y de habitar el cuerpo.

Experiencia estética

El concepto de experiencia estética de Gilles Deleuze es fundamental para entender que se quiere lograr con este trabajo de grado, ya que mediante de esta es que se posibilita el habitar de las obras, para esto nos fundamentamos en lo que expone en la tesis doctoral *Arte, cuerpo y subjetividad. Estética de la formación y pedagogía de las afecciones* de Cynthia Farina quien ha estudiado la obra del filósofo y la ha vinculado al ámbito educativo.

Deleuze, propone una visión del arte que va más allá de una simple apreciación estética. Para él, el arte es un modo de pensar particular, una forma de producir conocimiento a través de la experiencia sensible. A diferencia de otras formas de pensamiento, el pensamiento artístico no nace de una voluntad subjetiva, sino que es provocado por los acontecimientos que nos rodean, Estos acontecimientos ejercen una especie de violencia sobre el sujeto, obligándolo a pensar de manera diferente.

El arte, según el filósofo, crea conceptos estéticos que van más allá de la representación, estos conceptos no son ideas abstractas, sino que se encarnan en las obras de arte, produciendo experiencias únicas y alterando nuestra percepción de la realidad, las obras de arte materializan estos conceptos, invitándonos a vivir nuevas experiencias y a cuestionarnos nuestras formas de vida, en palabras de Cynthia Farina:

La singularidad de los conceptos articulados en una obra reside en su capacidad de poner en circulación, o de hacer circular de un modo nuevo, la realidad como potencia. Esa potencia tiene que ver con la fuerza contenida en los acontecimientos que impactan al terreno subjetivo. (p. 81).

Ahora, la experiencia estética rompe con la estética kantiana, ya que esta subordina la experiencia sensible a la razón. A diferencia de Kant, Deleuze sostiene que la experiencia sensible es un terreno fértil para la producción de conocimiento y que el arte tiene la capacidad de liberarnos de categorías impuestas por la razón. De ahí, Deleuze, propone una “teoría de lo sensible” que

busca comprender la experiencia en su dimensión más puras, mediciones racionales. Esta teoría se interesa por las formas de la experiencia, por las condiciones que hacen que una experiencia sea real y no solo una representación.

Con esto nos invita abandonar la lógica de la representación, donde buscamos explicaciones y significado para todo. En lugar de eso, propone una lógica de la sensación donde la experiencia se vive en su intensidad sin necesidad de ser racionalizada. En esta se mencionan tres conceptos, las sensaciones, los preceptos y afectos, donde las sensaciones son intensidades que desestabilizan la percepción y la subjetividad, no son simples sensaciones físicas, sino experiencias que nos conectan con una realidad más profunda. Los preceptos son formas de ver, oír y sentir que va más allá de lo habitual, que nos permiten experimentar el mundo de una manera nueva y, por último, los afectos son fuerzas que nos afectan y transforman, que nos conecta con una afuera que no podemos controlar.

En resumen, se puede decir que la teoría de Deleuze nos invita a ver el arte como una fuerza transformadora que tiene el poder de cambiar nuestra forma de pensar y de vivir, al liberarnos de las limitaciones de la razón y al abrirnos a nuevas experiencias. El arte nos permite explorar las posibilidades infinitas de la existencia, experiencias más profundas y auténticas que no se limita a imitar la realidad, sino que la crea, la transforma y la expande.

En su totalidad, los conceptos aquí presentados proporcionan una base para elaborar las reflexiones que surgen a modo de respuesta frente a la pregunta que atraviesa este trabajo sobre las experiencias estéticas que se producen en el habitar de los cuerpos femeninos en la obra de Gioconda Belli, tomando como referentes teóricos las concepciones de cuerpo de Merleau-Ponty, las reflexiones sobre el habitar de Heidegger, las nociones de femenino de Simone de Beauvoir y Judith Butler, así como las aproximaciones a la experiencia estética de Gilles Deleuze y la literatura de Umberto Eco permitiendo construir un entramado conceptual que vincula los conceptos de cuerpo femenino, habitar el cuerpo y experiencia estética que han sido centrales en este caminar. Así mismo, al cruzar estas perspectivas teóricas con la obra de Belli, hemos identificado que existe una representación compleja del cuerpo femenino, poniendo en juego las nociones de habitar, de asuntos femeninos, así como de humanos y sociales. Este marco teórico coopera entonces para pensar y reflexionar cómo las experiencias estéticas que se despliegan en sus obras contribuyen a

desestabilizar las representaciones tradicionales del cuerpo femenino y a visibilizar las múltiples formas de habitar el mundo.

En definitiva, el marco teórico desarrollado en este trabajo nos permite abordar la obra de Gioconda Belli desde una perspectiva interdisciplinaria, combinando elementos de la teoría literaria, la filosofía del cuerpo y los estudios de género. Este enfoque nos permitirá pensar sobre cómo la literatura de Belli se convierte en un espacio de reflexión y transformación sobre el habitar y la experiencia femenina.

7. Metodología

En la presente investigación proponemos una aproximación a la experiencia estética a través del estudio de las representaciones del cuerpo femenino en la obra de Gioconda Belli. Partimos de la metodología de Investigación Basada en Artes (IBA) buscando enfocarnos en las sensaciones, emociones y percepciones que genera la literatura; es decir, esas maneras de narrar el cuerpo de Belli, en los lectores; más allá de realizar un análisis literario. El cuerpo performático es un componente clave en la construcción de la identidad y la subjetividad femenina; y el arte, como lenguaje simbólico, permite acceder a dimensiones más profundas de esta experiencia. Esta metodología posibilita, como menciona Barone y Eisner (2006) citado en Hernández, F. (2008) el uso de procesos artísticos en literatura, artes visuales y performances, donde las prácticas experienciales en las que investigadores, lectores y colaboradores participan, y las interpretaciones sobre estas, reflejan aspectos no visibles en otras investigaciones. Buscamos vincular el cuerpo con la literatura, como pretexto para hacernos pensar cómo hemos habitado nuestro cuerpo, para repensar los modelos femeninos y comprender el lugar histórico del habitar femenino y otras cuestiones sobre la condición humana.

En virtud de esto, planteamos estas acciones, que, aunque parecen aisladas, guardan una profunda conexión en pro de una experiencia estética para abordar el habitar el cuerpo femenino.

Si bien los enfoques de la IBA varían según la forma de arte que se utilice y el contexto de investigación, a menudo implica que el investigador interactúe con su participante a través de actividades relacionadas con las artes; En este caso la dramaturgia y literatura, donde trabajar con el participante implica la comprensión de sus experiencias vividas y da como resultado, investigaciones académicas basadas en las artes (Wang et al. 2017).

Así mismo, según Greenwood (2012) el proceso de la IBA permite obtener, procesar y compartir los conocimientos y experiencias las cuales no se pueden obtener mediante otros enfoques de investigación tradicionales, en este caso, permite alcanzar las experiencias personales y humanas de los participantes, y dado al formato, podemos plasmarlo desde lo narrativo, que va más acorde a la intensión de la investigación.

Podemos concluir que la IBA facilita el diálogo entre diferentes disciplinas, integrando la práctica artística con la teoría y la crítica, lo que enriquece tanto al campo de las artes como a otras áreas de conocimiento. Al considerar las artes como una vía legítima para la generación de conocimiento, se amplían las posibilidades de investigación, permitiendo que se den a conocer formas de saber que tal vez no podrían ser captadas a través de métodos científicos convencionales.

7.1. Encuentro literario

Del extenso universo literario de Gioconda Belli, hemos escogido las obras *El intenso calor de la luna*, *La mujer habitada* y *El país de las mujeres* escritas por la autora, junto con algunos de sus poemas. Creemos que su obra expone y narra la experiencia del cuerpo femenino desde un punto de vista amplio, ya que lo abarca desde su experiencia como mujer en un contexto latinoamericano que resuena con nuestras experiencias y porque se ha preocupado por expresar los deseos, visiones y problemáticas que viven las mujeres a lo largo de las diferentes etapas de vida. Encontramos narraciones sobre la infancia, juventud y vejez, y temas como la menstruación, la maternidad, el sexo, la menopausia, entre otros, que tienen gran repercusión en las experiencias del cuerpo femenino, lo que facilita la experiencia estética en el momento de la lectura de las obras. Por último, tuvimos como parámetro en la selección de las obras y la poesía las nociones de cuerpo y lo femenino por ser un tema recurrente; y a partir de ahí se realizaron los talleres, las reflexiones y análisis literarios.

7.2. En relación con los cuerpos: práctica pedagógica

Durante dos semestres (2023-2 y 2024-1) realizamos práctica pedagógica en el Tecnológico de Artes Débora Arango, en el Laboratorio de Dramaturgia Corporal cuyo tema de investigación es *Cuerpo, identidad y territorio: Narrativas corporales contrahegemónicas*. Dentro del laboratorio a partir de la exploración del cuerpo, de narraciones en movimientos y propuestas grupales surgió una escritura mediante la cual se reflexionó sobre lo que acontecía en nuestro sentir y pensar. Esto ayudó a la construcción de un “cuerpo de la experiencia”; del cual las autoras Farina, C. y Castro, J. (2015) argumentan que esa experiencia le da valor al conocimiento que adquiere el

sujeto mediante sus prácticas cotidianas, y luego puede ser sometido a experiencias que involucran los sentidos encarnados, la potencia creativa del movimiento sensible y procesos de subjetivación, donde también podemos apuntar las limitaciones del cuerpo, ya que no todo texto logra ser habitado. Habitar el laboratorio nos implicó mover el cuerpo de maneras que ningún otro contexto de práctica pedagógica nos había solicitado, generando dudas en nosotras como ¿qué sucede en el cuerpo de una maestra? que versa sobre los supuestos que se nos han ido atribuyendo, y aquellos pensamientos que tenemos sobre nosotras mismas, pero son instaurados por otros, sobre todo por el ideal moral y de ejemplo de la figura de los maestros y maestras, sobre todo en mujeres, donde aún se viven las cargas hegemónicas y patriarcales; estas y otro tipo de cuestiones frente al cuerpo aparecerán más adelante.

7.3. Un espacio de experimentación

El laboratorio, a diferencia del taller, es un espacio donde se experimenta, se investiga y se crea a partir de diversas formas de arte. Nos acogemos a estas maneras de generar nuevos conocimientos, ya que no se trata de buscar resultados precisos, sino de explorar todo aquello que pueda surgir del encuentro, siempre apuntando a una experiencia estética sensible, permitiendo la exploración de las emociones, percepciones, reflexiones y creaciones que de allí surjan.

En ese sentido, se diseñaron dos laboratorios pensados desde el concepto de experiencia estética de Gilles Deleuze, donde las obras y poemas seleccionados fueran habitadas y leídas de otras formas, como lo plantea Deleuze y Guattari (2004) en su obra *Mil mesetas* en el concepto de *desterritorialización* siendo aquello que nos permite desligarnos de nuestras categorías preexistentes para así encontrar nuevas formas de habitar el mundo, esto desde el arte, en nuestro caso, desde la literatura.

Estos laboratorios se realizaron en diferentes espacios, el primero se desarrolló en el grupo del tecnológico Débora Arango y el segundo con los colegas de la UdeA en el seminario de práctica.

7.3.1. Contexto

Este primer taller fue realizado en el Laboratorio de Dramaturgia Corporal del Tecnológico de Artes Débora Arango, que se encuentra ubicado en Cl. 38 Sur #44-120, Zona 8, Envigado, Antioquia. nuestro propósito no era más que explorar lo que de allí surgiera; sobre todo, en el encuentro de la dramaturgia y la literatura ya que dentro del tecnológico no contaban con la vinculación de estas dos artes, así que de aquí nace nuestro primer taller.

Los participantes de este encuentro eran de diversas áreas del saber, estudiantes de teatro, artes visuales y música; así como nuestro docente asesor de trabajo de grado. Contamos con su participación y reflexiva, siempre con la disposición de explorar el cuerpo, el numero de participante siempre fluctuaba ya que al ser un laboratorio y no un curso, se encontraba sujeto a la asistencia voluntaria de los participantes.

En su tesis doctoral Cynthia Farina (2005) expresa que, la singularidad de los conceptos articulados en una obra reside en su capacidad de circular, o de circular de un modo nuevo, la realidad como potencia, impactando en lo subjetivo. En vista de esto, nos planteamos el siguiente objetivo para el laboratorio.

El objetivo de este laboratorio era lograr que los participantes interactuaran con los fragmentos de la obra literaria elegida, *El intenso calor de la luna* de Gioconda Belli, desde otra perspectiva, adaptándolos al teatro, creando representaciones corporales a partir de su interpretación de los fragmentos.

Para la búsqueda de esas representaciones corporales planteamos las siguientes estrategias:



Figura 1.

Fotografía laboratorio *Cuerpos en palabras*.

- **Despertar del cuerpo**

Para comenzar es importantes preparar el cuerpo, disponerlo para la experiencia, por ello propusimos un ejercicio para eliminar la tensión corporal y conectar el cuerpo con la voz en tres momentos.

1. Doblar la cintura y dejar que tus brazos cuelguen libremente. Comenzar a emitir el sonido «A». Sacudiendo el cuerpo y los brazos, recorrer todo tu rango vocal mientras te vas incorporando. Repetir con todos los sonidos vocálicos.

2. Emitir el sonido «MMM» con los labios cerrados. Mantener el sonido de manera constante el mayor tiempo posible. Cuando no puedas más, abrir la boca y soltar una «A». Piensa en disparar la «A» al otro lado de la habitación como una flecha. Repetir con todos los sonidos vocálicos.

3. Trabajar en la articulación y dicción con algunos trabalenguas divertidos: Leer o recitar tu texto en voz alta, enfocándote en tu respiración y tu voz.

- “Erre con erre cigarro, erre con erre barril, rápido corren los carros siguiendo la línea del ferrocarril”.
- “Compadre, cómprame un coco. Compadre, coco no compro porque el que poco coco come poco coco compra. Yo, como poco coco como, poco coco compro. Compadre, cómprame un coco. ¡Que no compro coco, ni como!”.
- “El arzobispo de Constantinopla se quiere desarzobispodeconstantinopolitarizar. Quién lo desarzobispodeconstantinopolitarizará? El desarzobispodeconstantinopolitarizador que lo desarzobispodeconstantinopolitarize buen desarzobispodeconstantinopolitarizador será”.
- “Alda ata la lata alta,
la lata alta Alda la ata
Como Alda ata la lata alta
La lata alta está atada”.

- **Entre líneas y silencios**

Luego de preparar cuerpo y voz, realizamos la lectura y posterior interpretación de los fragmentos de la obra elegida. Para ello lo dividimos en 3 momentos:

1. Leer el fragmento seleccionado de la obra de Gioconda Belli, analizarlo, interiorizarlo, pensar cómo puede ser representado según tu propia experiencia corporal.
2. Momento de práctica: experimentar, hacer los cambios que sean necesarios para su interpretación.
3. Interpretación.

Los fragmentos elegidos de *El intenso calor de la luna* (Belli 2014) fueron tres, los criterios de selección de estos son los mismos que exponemos en la metodología: la narración de la experiencia del cuerpo femenino desde un punto de vista amplio, que permite el habitar de las obras desde la experiencia estética.

1

Atender la belleza ha sido desde mi infancia una obligación para la que fui rigurosamente entrenada. Mi madre, muy joven cuando nací, volcó en mí sus deseos de jugar con muñecas. En las fotos amarillas de mi niñez jamás aparezco jugando o descuidada. Sólo me retrataron acicalada para los cumpleaños, con trajecitos bordados de encaje y lazos enormes en el lacio pelo rubio. Mi madre me pintaba los labios, me ponía colorete en las mejillas, me vestía con trajes coordinados haciendo juego con los zapatos y las medias. De adolescente me compraba lo último en la moda. Mi padre me llevaba chocolates y dulces que comía a escondidas porque mi madre jamás me lo permitía. Todas las tardes me llevaba a clases de ballet y ya cuando era mayor, me inscribió en clases de aeróbicos y pilates. No osé rebelarme contra aquel régimen que mi madre me impuso. Fui una niña dócil y recatada frente a ellos, pero a escondidas leí libros prohibidos y soñé con romances y una vida de médico en África o en algún lugar distante. «Las mujeres somos el aceite del engranaje de la vida —me decía mi madre—, nuestro papel es suavizar lo áspero, dulcificar lo amargo. Mientras hagas eso, serás feliz.» (p. 41)

2

En el gimnasio se encuentra con Diana. Tiene un cuerpo espectacular, pero mala suerte en el amor. No logra, por mucho que lo intenta, retener a los hombres. Se enamora de ellos, pero al poco tiempo los desprecia. Luego se deprime, se lamenta de estar sola. Emma piensa que es fieramente independiente. Nunca sabe si envidiarla o compadecerla.

—No quiero estar sola siempre —dice Diana.

Ambas corren sobre la cinta de sus respectivas máquinas.

—Pero Diana, ¿para qué querés marido si tenés amantes? —sonríe Emma.

—Para que me cambie las bujías, me arregle las puertas que no abren, las luces que no encienden, me cargue las maletas. Son utilísimos los maridos, mujer. Además, esto de la flecha del tiempo lo hace reflexionar a uno.

—Tendríamos que pensar en una colonia donde nos juntemos las amigas cuando lleguemos a cierta edad, con senderitos pavimentados para las sillas de ruedas y un mirador común donde ver los atardeceres y tomarnos unas copas de vino al anochecer.

—Vos vas a estar con tu Fernando.

—Los hombres se mueren antes que nosotras por regla general. Dice Jeanina que la naturaleza nos da a las mujeres más años de vida para compensarnos por el tiempo que nos pasamos cuidando a otros, criando a nuestros hijos. Muy interesante eso, ¿no creés?

—¿Qué más te dijo?

—Que no le tema a la menopausia, que es la época donde una se pertenece a sí misma y puede alcanzar la plenitud. Cuando me lo estaba diciendo sonaba fantástico. Me encantó lo que dijo, pero del dicho al hecho hay mucho trecho. Creo que voy a extrañar mi regla hasta que me muera.

—Te juro que no.

—Necesito una dieta rápida. Tengo que perder cinco libras ya.

—Algo estás tramando vos —sonríe maliciosa Diana, apagando la máquina de caminar y acercándose.

—Una segunda juventud. Eso es lo que estoy tramando. Me tenés que llevar donde tu dermatólogo.

—No te he contado que me contactó James, el novio que tuve en Inglaterra cuando era una adolescente. Imaginate. Me encontró en Facebook y me escribió. Está divorciado.

Emma sonríe.

—Podría ser un anuncio de algo bueno —dice—, los amores de ayer parece que reviven en Facebook.

—Veremos —dice Diana—. La esperanza nunca se pierde. Yo, al menos, no la pierdo aún.

(P. 50-51)

3

—¿Te das cuenta, Emma, de que los años fértiles terminan más o menos a los cincuenta, pero que, estadísticamente, la mujer tiene una esperanza de vida mayor que el hombre? ¿No te suena que la Naturaleza nos está diciendo algo, compensándonos en cierta manera por esos años que no pudimos dedicarnos a nosotras mismas?

Emma la mira, una mirada de incompreensión.

—Si te digo que cada mujer no se posee a sí misma plenamente sino hasta que su cuerpo renuncia a ser la prolongación de otro cuerpo, y que es por eso que la vida dispone que vivamos más años, ¿no te parece que hay sabiduría en eso? Es como si la Naturaleza estuviera consciente de que no nos pertenecemos en la época de la fertilidad y nos diera el tiempo para alcanzar la plenitud. Y, sin embargo, en vez de atrapar y disfrutar esta época de gracia, ¿cuánta energía no le dedicamos a lamentarnos de lo que dejamos de ser? Yo aquí he visto llorar a mujeres viejas por la nostalgia de ya no poder concebir. Las miro y no me lo creo, te lo juro. ¿Y sabés qué es? Una trampa. Otra trampa como las muchas que hemos tenido que ir superando en el camino. No te voy a dar una charla sobre los mil y un mecanismos con que la sociedad nos desvaloriza. Vos los conocés como los conozco yo o cualquier mujer, pero esta última trampa, la de que la menopausia nos convierte en seres asexuados, invisibles y casi inservibles, es una de las peores, de las más interiorizadas. Como el máximo valor que la sociedad nos concede es el de la maternidad, cuando ésta se convierte en una imposibilidad física es como que nos sacaran la alfombra, y nos quitaran el asidero donde reside nuestra identidad, el valor que nosotras nos damos a nosotras mismas.

—Yo ya no quiero ser madre. No es eso lo que me pasa.

—Pero sentís que el cuerpo te está negando la feminidad, ¿sí o no? Sé sincera.

—Sí. Eso siento. Tenés razón.

—Y ¿vos creés que eras mujer porque reglabas?

—No precisamente, pero me daba una sensación de poder.

—Evidentemente, te daba el poder de multiplicarte... de salirte fuera de vos, de existir a través de otro. Pero vos no necesitás deberte a otros para ser quien sos —sonríe Jeanina.

—Pero la sexualidad...

—No la has perdido. No la perderás nunca. (P. 44-45)

- **Ecos del encuentro**

En este último momento del laboratorio conversamos sobre las experiencias vividas en el encuentro, para ello compartimos las siguientes preguntas orientadas a la reflexión sobre el cuerpo y el cuerpo femenino: ¿Cómo es el habitar la experiencia de otro cuerpo?, ¿Cómo se predispone (o se dispone) el cuerpo cuando se entera que debe cambiar?, ¿Cómo la historia de esa mujer te habita? Al rededor de estas preguntas y las experiencias de cada uno de los participantes se tejió una conversación donde surgieron temas relacionados con el cuerpo: la vejez, los estereotipos sociales, la maternidad, entre otros sobre los que conversaremos más adelante.

7.3.2. Oráculo poético

Un oráculo es una respuesta divina a una pregunta o consulta, una especie de predicción. En la antigüedad consultar el oráculo era una práctica recurrente; en los lugares sagrados como templos o santuarios las personas llegaban a consultar el oráculo para obtener respuesta de un dios o fuerza superior. A menudo estas respuestas eran enigmáticas y lo que generaban era una interpretación y búsqueda personal de ese significado.

Simbólicamente los oráculos tienen mucho poder, frecuentemente asociado a lo femenino. En muchas culturas las encargadas de interpretar los mensajes eran sacerdotisas, generando una relación entre la intuición, la conexión con lo espiritual y la sabiduría divina.

Para nuestro segundo laboratorio pensamos en un oráculo mediante cartas, diseñado para explorar el ser interior (dimensiones emocionales y espirituales) y el mundo físico que habita, usando la poesía de Gioconda Belli como espejo para la experiencia corporal.



Figura 2.

Fotografía oráculo poético.

El principal objetivo consistía en que los asistentes logaran habitar los poemas entrelazando sus propias experiencias con lo que allí se presenta. “El arte es un instrumento para pensar la vida, un instrumento para dar visión a los modelos de vida y para dar vida a la visión de la vida” (Farina, 2005, p.76), es decir, aquello que nos hace conectar con el arte en general, son las formas en que ilustran la existencia misma.

Para guiar el encuentro, el oráculo tenía unas instrucciones:

1. Saludar al Oráculo y contarle tu nombre.
2. Sintonizar con tu Cuerpo: Antes de iniciar, dedicar unos minutos a prestar atención a tus sensaciones físicas. Observar tu respiración, tu postura, y cualquier emoción que surja. Este momento de introspección te preparará para recibir el mensaje de la poesía.
3. Seleccionar una Carta: Barajar las cartas del oráculo y elegir una al azar o una que sientas que te llama en el momento.
4. Leer el poema con atención, permitiendo que sus imágenes resuenen dentro de ti y pensar: ¿Qué aspectos de tu experiencia corporal coinciden con lo leído en el poema? ¿Crees que es necesario habitar un cuerpo femenino para que esa experiencia coincida con la tuya?
5. Compartir tu experiencia.

La selección de poemas que aparecen en el oráculo es de diversas temáticas, pero su línea de sentido es el cuerpo femenino. En él se encuentran: *Claro que no somos una pompa fúnebre, Hermosura de la dialéctica, Sencillos deseos, Metamorfosis, Consejos para la mujer fuerte, No me arrepiento de nada, Podríamos tener una discusión sobre el amor, Declaración de oscuridad (fuego soy, apartado, y espada puesta lejos, 259), De la mujer al hombre, Rebelión, Uno no escoge, Desafío a la vejez, Esta nostalgia, Y dios me hizo mujer, Vestidos de dinamita, La madre, Dolor de los espejos, Cuando salga el sol.* En el anexo 1 se incluye el juego de cartas (Oráculo poético) diseñado para esta experiencia.

Esta experiencia buscaba conectar las sensibilidades de los participantes, nuestros compañeros del seminario de práctica y docente, partiendo de la premisa de que el azar del destino tendría *eso* escrito en la carta para decirles, pero reflexionar sobre los supuestos femeninos y el cuerpo.

7.4. Como habitan los cuerpos

En el desarrollo de los laboratorios se formularon preguntas que orientaran los espacios de reflexión y a partir de ahí generar escritos y opiniones que dieran cuenta de su experiencia, y tener registros que cumplieran como muestras para el análisis y desarrollo de la investigación, estos registros constan de reflexiones escritas por los participantes, fotografías, videos y audios de los encuentros, junto con las reflexiones propias adquiridas en el laboratorio de dramaturgia y teatro.

Para el análisis de estas, nos fundamentamos en el concepto de experiencia estética de Gilles Deleuze y los aportes sobre esta de la autora Cynthia Farina, buscando evidenciar qué experiencias estéticas se producen al abordar el cuerpo femenino en la obra de Gioconda Belli. Para las obras se realizó un análisis literario para mejor comprensión de cómo la construcción de personajes, argumentos y la estructura de un texto permiten que pueda ser habitado y resuene con las experiencias de quienes leen, estableciendo así conexiones entre los resultados del análisis literario y las experiencias estéticas, buscando comprender cómo la literatura y el cuerpo se entrelazan en la creación de significados.

8. Reflexión

En este apartado discutiremos lo acontecido durante nuestra práctica en el Tecnológico de Artes Débora Arango, un espacio que nos permitió explorar las complejidades del cuerpo, así como de las dinámicas educativas en una escuela de arte. Abordaremos los laboratorios realizados y las discusiones que de allí nacieron, presentando tanto las expectativas que teníamos al inicio como los desafíos inesperados que se presentaron en el camino, teniendo en cuenta lo que se dijo, lo que sucedió, lo que esperábamos, los desencuentros y nuestras reflexiones como dos maestras en formación, apuntando a la pregunta sobre el habitar los cuerpos femeninos en la obra de Gioconda Belli.

Relatos de origen

(...) Yo era un ente particular. Y nadie podía
vivir en mi vida;
sentir por mí, intercambiarse conmigo.

Yo existía sola dentro de mi uniforme de
colegio,
dentro de mis rodillas con cascarones.
Llegué a mi cuarto y me acosté en la cama
con la cabeza colgando
–me gustaba imaginar el mundo patas arriba,
un mundo al revés donde la boca estaba
en la frente
y los ojos a la altura de la boca:
Mi padre al revés.
Mi madre al revés.
La habitación al revés.
Y yo, sola, sobre la cama,
habitando un cuerpo mío para siempre;

un cuerpo y una mente que no podía sustituir y
donde nadie más que yo podía habitar (...)

Reclamos al creador. (Belli, 2020)

Narrar los orígenes de nuestras motivaciones para este trabajo de grado, le da la fuerza y el sentido que queremos transmitir a lo largo de este viaje, queríamos culminar este camino educativo dejando una parte de nosotras, y nuestra amistad, de un asunto que nos ha acompañado desde siempre, hemos estado transitando por un camino que parece ser diferente, pero ahora mismo es uno, el de ser mujeres, por eso escribimos juntas, como lo expresan Deleuze y Guattari en la Introducción de su libro *Mil mesetas*, “Como cada uno de nosotros era varios, en total ya éramos muchos. Aquí hemos utilizado todo lo que nos unía, desde lo más próximo a lo más lejano” (1980, P.9). Aquí escribimos dos, pero realmente somos más, somos todas las mujeres reales y ficticias que nos han compuesto.

Shayra

Siempre pensé que en mí existía una dualidad, que era una niña revoltosa que, disfrutada del correr, el barro y la pelota, pero que también disfrutaba del maquillaje, las muñecas y los vestidos, como si lo uno y lo otro me fragmentara porque el ser una niña parecía tener una sola posibilidad, desde pequeñas se nace princesa y el cuerpo se convierte en uno que no es tuyo, “*las princesas no se sientan así*”, “*las princesas no comen así*”, “*las princesas no hablan así*” pero creces y te das cuenta de que no eres una princesa y que la vida no es un cuento de hadas, que es duro, sobre todo con las mujeres, porque nos hacen creer que le debemos belleza al mundo y por eso vivimos en una eterna búsqueda de lo que queremos ser pero sin apartarnos de lo que nos han dicho que debemos ser, porque como todos los seres, queremos ser vistas y aceptadas.

Aunque disfrutaba de las princesas, comenzó una inconformidad y pregunta por lo que conocía ¿por qué las historias divertidas eran por y para hombres? yo quería ser ingeniosa como Thom Sawyer, no ingenua como Caperucita Roja, siempre estaba el viaje y la aventura para ellos, pero a nosotras nos deparaba la promesa de ser salvadas por el amor, éramos la princesa dulce o la madrastra malvada, la hermanastra cruel o el objeto de contemplación deseado o envidiado.

Crecí en una isla donde las posibilidades de lectura, arte y cultura eran limitadas, por lo tanto, mi cercanía se remitía a los cuentos y uno que otro clásico en versiones infantiles, así que cuando me convierto en adolescente y llego a la ciudad, comienza mi deslumbramiento por los clásicos y otros libros que este nuevo mundo me estaba ofreciendo, pero la reciente rebeldía de la adolescencia y el uso del internet me fueron llevando a lugares y foros que resonaban con esas dudas latentes de mi figura como mujer en el mundo, y así fue que el feminismo me acompañaría desde una edad temprana, por lo tanto mis dudas me acompañarían en mi proceso educativo, cuestionaba las formas en las que educación se encarga de trazar una línea entre los hombres y mujeres, nosotras debíamos ser ejemplo de orden y rendimiento, a diferencia de los hombres que no les guardaban una expectativa, entre ellos parecía ser más aceptable el ser escandalosos y juguetones.

Siempre recuerdo una ocasión en la cual jugaba a las luchas con un compañero, mientras esperábamos la llegada de la profesora, esta al entrar al salón, nos encuentra a ambos en el suelo en una especie de forcejeo, aún recuerdo el rostro rojo de la profesora al encontrar la escena, el primer grito fue dirigido a mí, decide sacarme del salón para darme una reprimenda que básicamente consistió en que era mujer y las mujeres no hacíamos eso, que no podía dejar que un hombre tocara mi cuerpo, su regaño hubiera tenido valor, si fuera direccionado a la violencia de género, pero fue más fácil sexualizar un juego de dos niños, como si el contacto entre dos cuerpos de sexo opuesto siempre se remitiera a lo sexual.

Quizás no hubiera sentido que mi cuerpo era diferente o debía ser tratado diferente si la escuela no me lo hubiera recordado tanto, incluso las novelas con nombre de mujer como María o Dolores eran trágicas y pintaban una mujer que ya no existe, como clásicos que son deben ser leídos, pero también considero que en la actualidad se puede introducir a otras mujeres a las cuales llegué ya en mi camino en la universidad. En el boom latinoamericano no fue mencionada María Luisa Bombal, Cristina Peri Rossi, Clarice Lispector, entre otras mujeres que tienen un legado y obra importante que hoy como adulta, podría haber sido una luz para mi yo adolescente que siempre estuvo esperando encontrar esas voces femeninas.

Por eso, mi decisión de entrar a este pregrado, quería seguir en mi búsqueda por la literatura, y fue como un abrazo encontrar un grupo de amigas en la universidad que, a pesar de ser diferentes, nos unía ese eco de ser mujer, y entre nosotras siempre estuvo la pregunta y el interés por esas autoras, como si todas comprendiéramos que leerlas era un deber, un acto de sororidad en donde

debíamos escuchar sus voces como se escucha a una amiga que queremos mucho, por supuesto, con la intención de llevarla al aula.

Y así como si fuera mi destino terminé caminando hacía esas voces de esas mujeres que me llamaba desde otras épocas, entre ellas, Idea Vilariño, Gioconda Belli, Gabriela Mistral y una más cercana, la profesora Selen Arango, quien llegó con una forma de enseñar desde la perspectiva de género, ella fortaleció mi convicción de que el modelo educativo debe abrirse y visibilizar a quienes no gozaron de las oportunidades que tenemos las mujeres hoy en día.

Esa pregunta por el cuerpo siempre estuvo presente, quizás por el contexto donde nací, por los ritmos que se bailan y la importancia de expresarse con el cuerpo que hay en una cultura caribeña, el bailar se convierte en una competencia social, y la temperatura nos lleva a vestirnos de forma ligera, sin contar que el vestido de baño ocupa un lugar importante en nuestro closet; pero al mudarme a una ciudad con un clima y una organización social diferente, la perspectiva cambia, sobre todo cuando decido dedicarme a la escuela, un contexto donde el cuerpo de las maestras sigue sujeto a cuestionamientos.

En el contexto de práctica se comienza a formar una pregunta por el cuerpo de las maestras, una de las motivaciones para este trabajo de grado, ya que históricamente y en el presente está cargado de significados sociales y culturales. Las expectativas sobre el cuerpo femenino, las normas de género y los estereotipos influyen en cómo se valoriza el cuerpo y el trabajo de la maestra, pero también debe abarcarse desde la discusión pedagógica ya que el cuerpo es un medio de comunicación no verbal. Gestos, expresiones faciales, tono de voz y proximidad física influyen en la dinámica del aula y en la forma en que las y los estudiantes perciben y retienen la información.

Todo esto lo comprendí en la práctica final, al estar culminando mi proceso educativo, por lo tanto, la mejor forma de darle cierre a este capítulo de mi vida es afianzando reflexiones y preguntas que me han acompañado desde siempre, motivada por las mujeres de mi vida, las que he leído y por mi yo adolescente que nunca se imaginó llegar a este destino.

Melanny

Desde niña, la pregunta por lo femenino me acompañó como una sombra. En los libros de historia, en las pinturas de los museos, en las canciones que escuchaba, la mujer era una figura idílica. Las heroínas de los libros eran siempre damiselas en peligro, musas inspiradoras o madres

abnegadas y cuando eso se rompía era porque se convertían en las villanas, brujas y de malas intenciones. Esas representaciones y concepciones de la feminidad, de los roles femeninos y de la manera en cómo nosotras las mujeres habitamos el mundo encontradas en obras de escritores masculinos eran todo lo que la escuela ponía a mi alcance. Nunca me vi reflejada en esos personajes. La falta de referentes femeninos en el arte y la literatura me generó una profunda insatisfacción, la mujer como una figura ausente o relegada a roles secundarios, me hacía cuestionar sobre mi posición en el mundo y me impulsó a buscar más allá de los relatos tradicionales. Fue así como inicié un camino de exploración que me llevó a descubrir voces femeninas, a menudo silenciadas, y a cuestionar las representaciones hegemónicas de la feminidad.

En las escritoras mujeres encontré la parte de la historia que hacía falta, la diversidad en las formas ser mujer en el mundo y de habitar el cuerpo femenino, y al mismo tiempo tener cosas en común que nos conectan inevitablemente las unas con las otras, y que nos permiten entendernos y acompañarnos en esos asuntos que en otros contextos y espacios no se hablan porque “*son sólo de mujeres*”.

En la escuela leí más que todo obras del boom latinoamericano, pero allí no se reconocieron los trabajos de las mujeres escritoras que existían y publicaban en esa época, por mi parte buscaba en la biblioteca escolar y pasaba lo mismo, una cantidad mínima, contada con los dedos de la mano, de obras escritas por mujeres. Y fue sólo hasta el estudio de la literatura en la universidad que, más allá de mis búsquedas propias, pude sumergirme en esa literatura que sí me representaba, con la que me identificaba, que sentía cercana y como un abrazo al corazón, ya no estaba sola en el mundo, mis preocupaciones eran compartidas y se hablaba de ellas en los libros.

De repente y de manera natural me encontré hablando con mis amigas de autoras, de historias, libros y poemas que resonaban en nosotras de manera especial, había ahora clases en las que analizábamos e interpretábamos obras con perspectiva de género y estaba bien hablar de esos temas, porque no existía tabú frente a ello. Lo femenino tomó un protagonismo importante en mi vida académica, personal y social gracias a esas autoras, amigas y maestras que con amor me enseñaron su manera de ver el mundo. Ahora bien, no digo que en las obras literarias escritas por hombres y que representan a la mujer desde su cosmogonía masculina no puedan atravesarme y habitarme de manera especial, pues para mí no hay una distinción de género en la literatura, pero como mujer que habita la academia y que se forma para ser maestra de literatura, el reconocimiento de esas voces en este ámbito juega un papel importante, así como su visibilización dentro de las

aulas, pues además de aportar y enriquecer la experiencia literaria contribuye a un cambio social hacia la empatía y el empoderamiento, desafiando los roles y estereotipos de género, y demostrando que las niñas y las mujeres pueden romper las barreras sociales, académicas y literarias que históricamente se nos han impuesto.

Como mujer, nunca me preocupé por cómo debía actuar o comportarme, pues desde muy pequeña y como si estuviese instalado dentro de mí me comportaba acorde a lo establecido socialmente para una niña, era tranquila, callada, quieta y siempre estaba bien peinada, aunque disfrutaba de la adrenalina de correr y hacer deportes nunca perdía mi “feminidad”. Es por ello que nunca tuve disgustos frente a mi manera de habitar el cuerpo femenino, no se me cuestionaba y yo me sentía bien conmigo misma.

Fue sólo hasta hace un año que la pregunta por cómo habito mi cuerpo surgió en mí, dentro de la práctica en el laboratorio de dramaturgia corporal, pues toda mi vida pensé que era consciente de mi cuerpo y mis movimientos, si bien desde casa y socialmente recibía comentarios y sugerencias sobre cómo debía vestirme o arreglarme de manera “*femenina*” dentro de mí pensaba que podía salirme de esos estándares y que mi cuerpo era solo mío y podía hacer de él y moldearlo según mi antojo. Inevitablemente estamos inmersos en la cultura y esta nos permea, pero el laboratorio me llevó a cuestionar profundamente esas creencias. A través de ejercicios de movimiento, empecé a explorar la conexión entre mi cuerpo, mi identidad y las expectativas sociales que lo rodean. Descubrí que, aunque había abrazado ciertos aspectos de mi feminidad, también había interiorizado limitaciones que me habían impedido experimentar plenamente mi corporalidad.

A partir de ahí comenzaron a surgir más dudas que certezas frente al habitar el cuerpo y las implicaciones que esto tiene en la escuela, pues, aunque era un descubrimiento propio estaba en un proceso investigativo en clave de la educación, la literatura y el cuerpo. ¿Qué sucede con el cuerpo en la escuela? ¿Qué tanto se ha preocupado la educación por vincular el cuerpo en la escuela? ¿Cómo habitan las maestras de lengua castellana y literatura el cuerpo? Y un montón de interrogantes más. Es por esto que, junto con Shayra, quien me acompañó desde el inicio de mi vida universitaria y a quien admiro por ser una mujer fuerte y valiente que ha cuestionado los supuestos femeninos que se le han impuesto, decidimos explorar desde la experiencia estética de la literatura el habitar de los cuerpos femeninos.

Desencuentros: entre el cuerpo y la práctica

Las experiencias y reflexiones que surgieron dentro de un centro de práctica no convencional donde nuestro desempeño no está en la voz sino en el cuerpo, se convirtió en un espacio retador, ya que cuando pensamos en una práctica pedagógica, sobre todo como maestras de literatura, muchas veces no vemos en la lectura posibilidad de movimiento, creemos que las experiencias de lectura tienen que ver solamente con la competencia o el desarrollo de estas o incluso la escritura; pues dentro del laboratorio a partir de la exploración del cuerpo, de narraciones en movimientos y propuestas grupales se realizaba una escritura mediante la cual se reflexionaba sobre lo que acontecía en nuestro sentir y pensar, del cual muchas veces no somos conscientes ya que estamos automatizando las acciones de la práctica diaria.

Una de las preguntas planteadas dentro del laboratorio y la cual siempre buscamos responder es sobre ¿qué sucede en el cuerpo de una maestra? que versa sobre los supuestos que se nos han ido atribuyendo, y aquellos pensamientos que tenemos sobre nosotras mismas, pero son instaurados por otros, sobre todo por el ideal moral y de ejemplo de la figura del maestro, sobre todo en mujeres, donde aún se viven las cargas hegemónicas y patriarcales.

Habitar el laboratorio nos implicó mover el cuerpo de maneras que ningún otro contexto de práctica pedagógica nos había solicitado, lo que nos conflictuó y puso en situaciones incómodas y vergonzosas; dos maestras de literatura de repente se encontraban sumergidas en una aventura (o desventura según



Figura 3.

Fotografía ejercicio de caldeamiento en el laboratorio de dramaturgia corporal.

el día) de dramaturgia corporal, la cual nunca ha ido en nuestros intereses personales, enfrentándonos a lo desconocido y a la agitación cuando en una de nosotras el cuerpo es habitado desde la quietud.

Aunque se compartía un mismo interés: el cuerpo, generar relación entre este laboratorio que constaba de acciones, bailes y rituales muchas veces carentes de sentidos para nosotras que no poseemos la sensibilidad de la experiencia de la dramaturgia corporal, sobre nuestro proceso investigativo, lo significativo para nosotras se encontraba en las conversaciones sobre las bitácoras donde expresábamos nuestras reflexiones después de los ejercicios, fue inevitable encontrar sentido en la palabra y no en el cuerpo, sin embargo reconocemos que el hecho de no poder conectar directamente con los ejercicios, no significa que estos no sean valiosos o dotados de sentido, más bien lo tomamos como un vacío sobre un campo en el cual debemos de adentrarnos si queremos realizar una experiencia de lectura sensible, que nos permita a nosotras y a las y los estudiantes el habitar las obras sin obstáculos.

En el último encuentro de la práctica, surgió una pregunta que nos parece importante seguir pensando: ¿por qué se nos hace tan difícil ser?, nuestra experiencia en el laboratorio nos abrió la mente sobre todas las cargas hegemónicas y normativas que nos reprimen y no nos permiten habitar nuestro cuerpo y disfrutar de los entornos y experiencias si no está mediado por la razón o el pensamiento, aquello que no nos deja ser muchas veces es el miedo, la vergüenza o lo desconocido y hemos olvidado que estas sensaciones también son habitables y la mayoría de las veces es desde donde más aprendemos.

Consideramos importante narrar las formas en las que cada una vivió la práctica ya que se presentaron experiencias individuales que merecen ser contadas desde la voz propia, aquí buscamos profundizar en eso que hicimos, nos retó e incomodó muchas veces, pero que terminó acercándonos a la respuesta de la pregunta por el cuerpo.

Shayra**Figura 4.**

Fotografía Shayra en el laboratorio.

Para narrar esta experiencia acudo a la bitácora que se iba desarrollando en el transcurso de los encuentros, lo primero que se puede percibir es la vergüenza que me acompañó hasta el último de los encuentros, la dramaturgia nunca ha estado dentro de mis intereses, tampoco creo tener la confianza y la seriedad que se necesita para ejecutarla, visiblemente puede llegar a ser algo hermoso y disfrutable, pero encarnarlo ya es un reto, sobre todo cuando estás en una posición donde no ejerces con el cuerpo, era un choque grande salir de clases y luego ir a disponer el cuerpo a ejercicios y movimientos que muchas veces para mí no tenían sentido, no es que no lo tuvieran en sí, es que en mí no había ese tipo de conciencia corporal.

En el laboratorio escribíamos con el cuerpo, respondíamos a ciertas preguntas como la infancia, el niño interior o por el contrario no responder a más nada que el movimiento del cuerpo, soltarse y es ahí lo más difícil, en una sociedad donde tenemos que medir cada uno de nuestros pasos, planear lo que haremos o diremos, tener un comportamiento adecuado para cada escenario que habitamos y sobre todo en la academia que se caracteriza por tener un sistema rígido y metódico donde todo deber seguir un orden y responder a un por qué, pedirle al cuerpo que ejecute sin pensar conlleva un trabajo más difícil de lo que se podría pensar, tal como lo expreso en la bitácora del primer laboratorio:

“Solo conozco el ritmo a través del baile, cuando oigo música, lo instintivo es bailar, pero nunca me detengo a pensar desde donde nace el movimiento y cómo lo articulo, pero sigo el ritmo, sin embargo, el moverme sin pensar, por más que trate de liberarme, sigo preocupándome por el qué debo hacer después, si no tengo un ritmo que seguir, no sé qué debo hacer con mi cuerpo, no soy capaz de fluir. Sentarse a sentir el cuerpo es difícil, cualquier tiempo libre en realidad no lo es porque los pensamientos saltan, esos mismos que no dejan moverme libremente pero tampoco me dejan estar quieta o en paz.”

Al separar la mente del cuerpo se desembocan movimientos extraños, a veces erráticos o a veces más fluidos, como si se bailara una canción que solamente uno mismo escucha, y de ahí sale una vergüenza que te cohibe, que te hace sentir ridículo y sobre todo que me hacía dudar sobre mi lugar en ese espacio, ¿cómo podía articular eso con mi práctica pedagógica? en la última bitácora del laboratorio escribo:

“Siento vergüenza muchas veces porque algunos movimientos los percibo como raros, pienso en mis amistades o familia, que, si estuvieran aquí se reirían de mí, por eso muchas veces no logro conectar y fluir como debería”

Los pensamientos instaurados por otros a menudo nos paralizan y repercuten en la forma en la que vivimos en nuestro propio cuerpo sin darnos cuenta, después de varios encuentros, comprendí que aquello que no me dejaba mover eran supuestos que no existían más que en mi mente, todos estábamos ahí haciendo lo mismo, era un espacio seguro donde cada uno atendía a sus propios asuntos, pero yo creía que podría ser señalada porque eso es lo que siempre se espera, sin embargo, terminó siendo un gran oportunidad que nos ayudaría a reflexionar muchos aspectos que hoy se plasmaran en este trabajo de grado, si bien mi compañera y yo tuvimos un gran temor de cómo articularlo, el compartir espacio con personas que tienen una mejor relación con su cuerpo, sería conveniente para nuestro desarrollo como maestras, personas y la conversación en este trabajo de grado.

Aunque me confrontó mucho este espacio, el desencuentro también es valioso, de las fallas y las frustraciones se aprende y se descubre aspectos que tenemos descuidados y merecen nuestra atención, la pregunta por el cuerpo de la maestra nace en este espacio y es un gran interrogante al

cual debemos aportar, sobre todo como maestras en formación que somos, Melanny y yo sentimos el compromiso de hacerlo.

Melanny



Figura 5.

Fotografía Melanny en el laboratorio.

“Mi cuerpo en este espacio se cierra ante la posibilidad del movimiento, es movimiento, pero mi mente exige quietud ¿es miedo? ¿es pena? ¿es desconocimiento? Tal vez mi cuerpo se enfrenta con extrañeza a las múltiples posibilidades de ser, de moverse, de fragmentarse. Experimenta diversas maneras de desconectarse, de huir, se marea, le duele la cabeza, también siente dolor en las articulaciones que generalmente no le molestan y en ocasiones las manos le cosquillean”. Este es uno de los fragmentos de mi bitácora del laboratorio, escrito en el último encuentro, las sensaciones desde el inicio nunca cambiaron, aunque me interesara y estuviese en la búsqueda del habitar el cuerpo, siempre quise huir del laboratorio.

En los encuentros realizábamos todo tipo de ejercicios que ponían a prueba los límites de mi cuerpo, un cuerpo que desde la niñez habité desde la quietud, siempre rígida y cuadrículada, mover el cuerpo sólo para hacer deporte, bailar en ocasiones especiales y realizar los movimientos cotidianos de la vida diaria como caminar. No podía comprender que la quietud estaba mal, porque

eso era lo que me hacía sentir, obligar mi cuerpo a un movimiento al que no está acostumbrado sin pensar o condicionar lo que se movía, no tenía mucho sentido. Pero de cierto modo comprendía que el cuerpo pide también movimiento y que por ejemplo con la música, siente cada sonido y resuena en el interior lo que hace que el movimiento suceda casi de manera involuntaria.

Curiosamente frente a un movimiento que se me imponía desde el taller, aunque fuese “*sin forzar*” y “*como algo natural sin pensarlo tanto*”, mi cuerpo reaccionaba como si de una amenaza se tratara, moverme me generaba estrés. Esa resistencia fue una gran piedra en el zapato en el proceso de práctica que no disfrutaba para nada, por un lado, nunca tuve interés en la dramaturgia corporal (al menos no en la práctica) y por el otro, la quietud de mi habitar y el gobierno que el pensamiento ejercía sobre mi cuerpo.

Me cuestionaba muchas cosas, si estaba mal ser tan quieta y no moverme, si había un problema en conectar con mi cuerpo, si estaba condicionada socialmente y ello impedía que me moviera. En ocasiones me sentí y me hicieron sentir mal por encajar con estándares y perpetuar una hegemonía de la que yo ni siquiera era consciente, pues como lo mencioné antes, me sentía bien con mi manera de habitar mi cuerpo.

Entonces me encontré en una búsqueda personal del movimiento en mi cuerpo mientras trataba de vincular la práctica en este espacio no convencional con mi práctica como maestra de literatura y lengua castellana, era vital encontrar una pregunta que movilizara el laboratorio, la investigación y a Shayra y a mí con la literatura y la educación. Surgieron así varios interrogantes ¿Qué pasa por el cuerpo de una maestra de lengua castellana? ¿Por qué es importante preguntarse por el cuerpo femenino en el ámbito educativo y literario? ¿Cómo los personajes de la literatura habitan el cuerpo y cómo nos habitan a nosotras? Frente a esto, y con una motivación personal, logré conectar mejor en los encuentros, aunque aún me resistía, consideraba que era un espacio valioso para descubrir otras cosas fuera de lo común, además de que las conversaciones que de ahí surgían aportaban enormemente a las reflexiones y discusiones que, como compañeras de esta investigación y mujeres, teníamos Shayra y yo.

El viaje hacia el descubrimiento del cuerpo no ha sido fácil, pero ha sido transformador. Nos ha permitido descubrir nuevas dimensiones de nosotras mismas y del mundo que nos rodea. Un viaje que nos invita a seguir explorando, a seguir cuestionando, a seguir habitando nuestro

cuerpo y nuestra existencia sin ataduras, en este viaje, la palabra ha sido nuestra guía, pero sabemos que es hora de darle paso a nuestro cuerpo.

Reflejos del yo: subjetividad y experiencia estética

Mujer joven que era, sujeto del amor y del magnetismo lunar que produce el flujo y reflujo del mar, encontré en las palabras las cómplices perfectas para externar la euforia y el desconcierto de vivir. El Verbo se hizo carne para mí. Mi carne. Y desde mi ser femenino hablé sobre las fumarolas que encendían mi epidermis, sobre las grietas, las grutas y los riscos de mi geografía. Recién iniciada en el conocimiento de poderes antiguos, celebré mi sexo de mujer, mi constitución de tierra capaz de abrirse en cráteres o de parir montañas (Belli, 2003)

Cada persona tiene una historia a cuestas, se mueve en un entorno social y cultural que lo constituye y posee un universo de pensamientos y emociones dentro de sí que lo hacen ser quien es. En este sentido, cuando nos aventuramos al viaje de la lectura, metemos en nuestro equipaje todo esto como parte fundamental de lo que somos, nuestra subjetividad, y lo usamos en el camino de la interpretación y la significación; y es precisamente por ello que logramos conectar o no con las historias y personajes que encontramos. Frente a la literatura de Belli, y como lo mencionábamos anteriormente, pensamos que es la experiencia de ser mujer y de habitar un cuerpo sensible lo que permite una verdadera conexión y experiencia estética.

Dentro de las discusiones resultado de las actividades propuestas en los laboratorios, los participantes siempre se narraban a sí mismos, aunque la pregunta fuera por el personaje que interpretaron, ya que en cierta medida se estaban interpretando, porque alguna vez en la vida han estado en esa situación, tal cual como lo mencionaba Deleuze (2004) con las afecciones, estas nos permiten generar conexiones, con otros cuerpos, objetos o eventos, ya que muchas de las reflexiones conectaban con la experiencia del otro y lograban conmovernos y replantearnos la forma en la que vivimos nuestro cuerpo y lo que tenemos determinado como feminidad.

En nuestra introducción mencionábamos que las experiencias de vivir en un cuerpo femenino nos unen de forma solidaria con otras mujeres porque nos hemos unido en una sola voz más de una vez para tener la posibilidad de hablar sobre lo que justamente este trabajo expone, y eso se confirma cuando una de las participantes del laboratorio expresó, “Es bonito saber que otras mujeres, en otros países también se preguntan y hablan de lo mismo” después de interpretar un diálogo de Belli, es algo que se habla con las amigas, a manera de chisme, pero muy pocas veces se piensa que temas como la menopausia, la menstruación, la preocupación por envejecer sean temas que puedan ser plasmados en lo literario, porque en nuestro proceso escolar nos enseñan sobre la cultura, las conquistas y las aventuras, principalmente por hombres, pero nunca un libro que enuncie la forma en que visionamos el mundo, no lo planteamos como un tema social, sino que es algo reducido al círculo de mujeres.

Algo para tener en cuenta, es que muchas de las reflexiones que se dieron aportaron a la discusión de una forma positiva que legitima a la experiencia femenina y que aporta a la discusión sobre el lugar de la mujer dentro del arte, ya que como mencionaba otra compañera, desde el arte hay una relación muy fuerte con el cuerpo, muchas veces nosotras pensábamos los talleres desde una competencia literaria, queríamos respuestas que dieran cuenta de la lectura, en este caso la conversación no se dirige a los personajes, si no que como lo mencionábamos al principio, era desde lo subjetivo, y creemos que eso da cuenta de lo que es la experiencia estética en sí misma, no tendría sentido hablar tanto de la obra, lo lógico sería generar una conversación a raíz de lo que esta nos desemboca. Muchas veces como maestras, buscamos respuestas sistemáticas que respondan a las preguntas planeadas para cada encuentro, pero si seguimos lo planteado por Deleuze, no tendría sentido que lo que se experimenta se rija bajo condiciones determinadas.

Lo que nos llevaba a una discusión dentro de lo educativo cuando de experiencia estética se trata, si queremos experimentar dentro del aula, hay que huirles a las expectativas y a los méritos, no hay ganancias ni pérdidas cuando se reflexiona, pero si hay nuevas formas de configurar el mundo, y dentro de lo literario, es una forma de escapar de la instrumentalización.

Como maestras nos costó desarrollar laboratorios que pudieran ser habitados y experimentados, porque llevamos la carga del currículo y la rigidez de la formación, comenzando por el hecho de que nos estábamos planteando unas actividades y momentos que no debían tener unos resultados esperados, pues precisamente eso son los laboratorios, experimentar y encontrar lo que de allí surja, más allá de los talleres que a lo largo de nuestra formación y en las prácticas como

maestras nos exigían tener un fin y unos objetivos claros para alcanzar. Para esto recordamos un taller con Cynthia Farina el 11 de abril del presente año donde nos decía que no era lo mismo leer un experimento que experimentar con la lectura y esto es una carencia entre las maestras y maestros, leemos durante muchos años, y seguimos los patrones de trasmisión de conocimiento, pero nunca pensamos en otras posibilidades que como lo llama también Farina, es “salir del eje”.

El segundo laboratorio realizado con nuestras compañeras y compañeros de la universidad, el cual fue el oráculo poético, a través de la selección de poemas impactó a cada uno de ellos, en especial a una compañera. Su sensibilidad salió a flor de piel, produjo llanto y un revoltijo de emociones, tanto *Desafío a la vejez* como *Declaración de oscuridad* tocan el tema de la descendencia, el cual llega a ser conmovedor para ella, ya que nos comparte que quizás para ella no sea posible concebir y que le genera angustia no tener a quien heredar su esencia; como ser humano tiene el deseo de dejar huella, tal cual como en ella habitan la de sus padres; que un poema pueda desembocar dichos sentimientos y cuestionamientos, o en palabras de Deleuze ejerza una *violencia* sobre nuestra compañera, es lo que el filósofo explica en su estética de lo sensible, dicho por Farina en su tesis doctoral:

La “teoría de lo sensible” se interesa por las formas de la experiencia, por las condiciones que hacen que una experiencia sea real y no sólo una representación de lo “posible”. Es decir, Deleuze va a desarrollar un modo de tratar la experiencia estética que la desmarca de los límites de la representación posible, para liberarla a la potencia de lo real. (p.80)

El arte, en este caso, los poemas no se limitan a representar el mundo tal como lo conocemos, sino que lo crea, lo transforma y lo intensifica, al punto de conmover, como fue el caso, el tema de la maternidad, el dejar descendencia es algo que nos acompaña a las mujeres; incluso antes de nacer, la idea de que ser mujer es equiparable a ser madre, existe un tipo de presión social por cumplir este rol que se llega al cuestionamiento si es deseo de ser madre es algo natural o es impuesto por la cultura.

No podremos saber más allá de lo que la compañera nos compartió sobre lo que aconteció en su ser en aquel momento, no sabremos su posición exacta sobre la maternidad, pero este tipo de experiencias, permiten abrir la discusión y generar este tipo de reflexiones sobre lo que sucede a partir del arte, eso es lo que Deleuze se refiere con el potencial de lo real, es la fuerza vital que

impulsa a todo ser y acontecimiento a transformarse constantemente, generando nuevas conexiones y realidades.

Reflexiones en torno al cuerpo femenino

Yo soy un cuerpo, no una idea, ni una buena intención, ni un buen sentimiento. Soy un cuerpo con necesidades, con deseos, con anhelos. Soy un cuerpo que siente, que sangra, que se estremece. Soy un cuerpo que vive, que respira, que ama. Soy un cuerpo femenino. (Marguerite Duras, 1984)

El propósito de habitar cuerpos femeninos en este trabajo es el poder generar conversaciones en torno a él, aunque hoy en día sea un tema común, no siempre fue posible hablar en voz alta sobre esto; las mujeres mismas no teníamos autonomía e incluso médicamente estábamos condicionadas bajo las interpretaciones erróneas y machistas de aspectos naturales de nuestro cuerpo, como en el caso de la mal llamada “histeria femenina”. Que hoy en día sea común, no significa que sea un tema social, los temas al rededor del cuerpo femenino se siguen susurrando o se tiene la idea de que es algo que nos compete solo a las mujeres, cuando todo lo correspondiente al ciclo menstrual y la menopausia deberían ser un tema de salud pública ya que nos afecta de forma directa a nosotras, quienes somos un grupo mayoritario dentro de la población total.

En este sentido, la literatura de Gioconda Belli nos permite explorar las situaciones en que las mujeres se ven envueltas, frente al trabajo y la familia, la división sexual y el condicionamiento emocional de una buena esposa, esto marca las expectativas de las tareas que una mujer debe realizar y además pone en tela de juicio los comportamientos femeninos que no cumplan con las normas establecidas por la sociedad. Las protagonistas de las obras de Belli son mujeres decididas, valientes y capaces de luchar, que en muchas situaciones se rebelan contra la sociedad y los estereotipos, y es justo ahí cuando la autora propone una identidad femenina



Figura 1.1.

Fotografía laboratorio
Cuerpos en palabras.

diferente a la que espera y que rompe la tradición histórica. Frente a estos asuntos femeninos que con maestría narra y poetiza Gioconda Belli se generó una experiencia estética desde la sensibilidad, más allá de la interpretación.

Las reflexiones que surgieron durante los laboratorios alimentan la discusión sobre algunos aspectos importantes que impactan al cuerpo femenino desde lo cultural e incluso en su integridad física, por ejemplo, la vejez, los estereotipos de belleza, la maternidad, las expectativas y estereotipos impuestos, la menopausia, la menstruación y la sexualidad.

La discusión comienza con la forma en que las mujeres somos percibidas desde la infancia, las mujeres somos asociadas a lo frágil y sensible, ahí radica la feminidad, mientras que los hombres se les permite ser más rudos y ejercer la fuerza porque es lo asociado a lo varonil, y que es la sociedad a determinado unos gestos para cada uno, para distinguirnos unos de los otros, pero sobre todo para designar roles dentro de la sociedad, la mujer es madre y cuida el hogar mientras el hombre provee, esto es lo que Judith Butler explica mejor con su concepto de género performativo:

La postura de que el género es performativo intentaba poner de manifiesto que lo que consideramos una esencia interna del género se construye a través de un conjunto sostenido de actos, postulados por medio de la estilización del cuerpo basada en el género. De esta forma se demuestra que lo que hemos tomado como un rasgo «interno» de nosotros mismos es algo que anticipamos y producimos a través de ciertos actos corporales, en un extremo, un efecto alucinatorio de gestos naturalizados. (P. 29)

Es aquí donde lo que consideramos femenino es realmente un acto performativo impuesto que internalizamos y creemos que es nuestro porque no conocemos otras formas de ser fuera de este. Una de las compañeras lo expresaba “uno vive como mujer sin pensarlo, se viven esas feminidades que se nos han impuesto y no lo reconocemos hasta que surge la pregunta por eso” La forma en la que está diseñado el mundo no nos permite pensarnos este tipo de preguntas que problematizan el cuerpo y el rol que ocupamos, de hecho, se es más fácil juzgar a esos que deciden interpretar lo femenino o lo masculino de forma diferente a la establecida.

La discusión continua con los preceptos que atañen al cuerpo femenino mencionados anteriormente, uno de eso es la vejez, como un asunto inherente del ser humano, algo inevitable y completamente natural que no distingue entre géneros, pero parece tener mayor relevancia en el femenino ¿puede un cuerpo femenino envejecer? Con las múltiples cirugías estéticas y modificaciones corporales, pareciese que, si se tienen los recursos, podemos vencer el tiempo y las marcas que deja en nosotras. Temer a los cambios corporales es algo común, se nos ha impuesto desde siempre mantener unos estándares de belleza y además de eso permanecer siempre jóvenes, una compañera nos cuenta que para ella ha sido muy difícil mirarse al espejo y descubrir que ya no tiene el mismo rostro de hace algunos años, aún a su corta edad que no pasa ni los 20, ya tiene este tipo de preocupaciones. Hablamos sobre *las famosas* que por estar expuestas a críticas deben mantener más su imagen y que el medio y la sociedad son tan duros que cuando de alfombras rojas



Figura 1.2.

Fotografía laboratorio *Cuerpos en palabras*.

y premios se trata, las cámaras hacen acercamientos a sus rostros sólo para ver cuáles son los signos de vejez que presentan, algo que no pasa con los hombres. ¿Es acaso un pecado envejecer? Sobre esto en el *Intenso calor de la luna*, la protagonista dice: “hay que luchar contra la vejez hasta las últimas consecuencias” (Belli, 2014). Pero parece ser, que el implementar procedimientos estéticos también puede ganarnos señalamientos, porque apuntan a una falta de naturalidad, o simplemente genera morbo e indiscreción. Tenemos tan interiorizado esto, que lo aceptamos y nos negamos a envejecer, pero tarde o temprano “en el teje y maneje de la vida el cuerpo es silencioso cómplice. Un día de tantos, sin embargo, nos toca el hombro y nos obliga a mirar su cansancio” (Belli, 2014), algo que nos recuerda que nuestros cuerpos llevan las marcas de todo lo que hemos vivido y cómo lo hemos habitado.

Otro tema es la menstruación y la sexualidad, sobre esto se menciona que es un tema muy complejo pues no es un tema social a pesar de que la mayor parte de la población son mujeres, algo que se desconoce e ignora hasta en el sistema de salud, no conocen nuestros cuerpos, no es un secreto, pero prefieren ignorarlo, “sabemos más de fútbol que del cuerpo femenino”, por ello hay

que “incomodar con este tipo de conversaciones que no deben pertenecer sólo a círculos de mujeres.

Sobre esto pensamos que el problema radica en que el mundo está gobernado y construido por y para los hombres, y dentro de ese sistema nosotras aceptamos, de alguna manera, vivir y habitar nuestro cuerpo de la forma que se nos impone. En *El país de las mujeres* se menciona:

El problema para mí no es lo que se piensa de las mujeres, sino que nosotras hemos aceptado pensar de nosotras mismas. Nos hemos dejado culpabilizar por ser mujeres, hemos dejado que nos convenzan y que nuestras mejores cualidades son una debilidad. (Belli, 2010).

Por ello leer obras literarias como las de Gioconda Belli y propiciar estos espacios de diálogo y conversación son vitales, es decir, la literatura de alguna manera nos atraviesa el cuerpo, nos abre a un sinfín de posibilidades y maneras de habitar, nos cuestiona y nos confronta y en esas experiencias de lectura nuestro cuerpo habita por medio de los personajes o en la poesía, nos hace cercanas la experiencia de ser mujer. Sobre esto una compañera menciona que han sido las mujeres quienes han inventado el lenguaje, las canciones, los “hechizos”. Reconocernos como dadoras de vida y poseedoras de conocimiento, honrando nuestra sensibilidad como una fortaleza, es la manera como resistimos.

Nuestro cuerpo aparenta estar en una desventaja por la forma en la que este se ve afectado por el ciclo menstrual y las implicaciones hormonales que este conlleva, repercutiendo en nuestro desempeño físico y mental, en un mundo de hombres, cuerpos que no son cíclicos y que renuevan día a día la carga de testosterona “el mundo está construido como si todos tuviéramos la misma carga de testosterona”, dice una compañera, pero de forma irónica, el argumento de ser hormonales se convierte en algo despectivo que se utiliza para invalidar nuestras emociones y opiniones, pero no es legítimo para el sistema productivo que no considera los dolores o el síndrome premenstrual (SPM). No hay un reconocimiento de nuestro



Figura 1.3.

Fotografía laboratorio *Cuerpos en palabras*.

cuerpo y aun así decidimos celebrarlo, habitarlo y cuidar de él pues, hay mil y una cosas que nos hacen ser mujer todos los días.

Y Dios me hizo mujer,
de pelo largo,
ojos,
nariz y boca de mujer.
Con curvas
y pliegues
y suaves hondonadas
y me cavó por dentro,
me hizo un taller de seres humanos.
Tejió delicadamente mis nervios
y balanceó con cuidado
el número de mis hormonas.
Compuso mi sangre
y me inyectó con ella
para que irrigara
todo mi cuerpo;
nacieron así las ideas,
los sueños,
el instinto.
Todo lo que creó suavemente
a martillazos de soplidos
y taladrazos de amor,
las mil y una cosas que me hacen mujer todos los días
por las que me levanto orgullosa
todas las mañanas
y bendigo mi sexo.

Y Dios me hizo mujer. (Belli, 1972)

La necesidad de dialogar sobre el cuerpo femenino es importante para desmantelar estigmas alrededor de este. A través de la literatura de Gioconda Belli y el intercambio de experiencias,

podemos visibilizar las luchas y realidades de las mujeres, transformando la percepción social sobre la feminidad, al abrir estos espacios de discusión no solo se reivindica nuestra identidad, sino que contribuimos a un pensamiento más inclusivo y respetuoso con las experiencias de las mujeres. La resistencia comienza con la palabra y el reconocimiento de nuestras vivencias.

Más allá de la experiencia femenina, una experiencia humana

Cuando pensamos los laboratorios, siempre surgía la pregunta de si es necesario habitar un cuerpo femenino para entender o sentirse identificado con lo que leemos sobre Belli. Aunque hay aspectos específicos, como el acto de engendrar, que pueden resonar de manera distinta en cuerpos femeninos, la experiencia estética y la literatura tienen el poder de impactar a cualquier persona, sin importar su género. A pesar de que en esta investigación nos hemos enfocado en el cuerpo femenino, somos conscientes de que las emociones son universales. Así, alguien que habita un cuerpo masculino puede experimentar la literatura de manera profunda y sensorial.

En nuestros laboratorios, se ha discutido también la idea de que todos los seres humanos, independientemente de su género, poseemos energías tanto femeninas como masculinas, aunque en diferentes proporciones. Un compañero mencionó que “en cuestión de sentimientos podemos sentir igual, pero corporalmente no”. Esta afirmación nos lleva a reflexionar sobre la conexión inherente que todos compartimos: “Todos tenemos algo que nos conecta y es que somos humanos”.

El discurso social que sugiere que “los hombres no sienten” ha sido apropiado e interiorizado, llevando a muchos a negar su propia sensibilidad, como si esta los hiciera menos masculinos. Pero ¿ser femenino es algo malo? Lo femenino parece ser algo positivo solo en aspectos de cuidado y disfrute para el hombre, de lo contrario desde una



Figura 1.4.

Fotografía laboratorio *Cuerpos en palabras*.

perspectiva social, las estructuras patriarcales han perpetuado la idea de que las emociones son un signo de debilidad, especialmente en los hombres. Este marco limitante no solo afecta a quienes se identifican como masculinos, sino que también refuerza roles restrictivos para las mujeres, quienes a menudo son vistas como las portadoras de la emoción y la sensibilidad.

El patriarcado demanda de los hombres que se conviertan en minusválidos emocionales, y así queden. Dado que es un sistema lo que niega a los varones el pleno acceso a su libre albedrío, es difícil para cualquier hombre de cualquier clase rebelarse contra el patriarcado, ser desleal a su progenitor patriarcal --sea este progenitor mujer o varón. (Hooks, B. 2021)

La obra de Gioconda Belli nos muestra cómo la experiencia del cuerpo femenino, lejos de ser una experiencia aislada, es una experiencia humana universal, temas como la soledad, la vejez, el sexo, la autoexploración y el amor, de los cuales trata Belli, nos atañe a todos, si bien hay diferencias biológicas como lo hemos mencionado, la condición de humano se genera a través de las emociones que nos son inherentes, a través de sus personajes femeninos complejos contribuye a la construcción de una identidad femenina colectiva, esta identidad no es homogénea, sino que abarca una amplia gama de experiencias y perspectivas, lo que podemos tomar como una forma de evidenciar que las mujeres y los hombres no son contrarios, como se ha determinado, si no que se hace un cuestionamiento de la forma en la que se ha representado la experiencia femenina. Al cuestionar estas estructuras patriarcales, promovemos una cultura que permite a todos los individuos explorar y expresar su vulnerabilidad y fortaleza sin miedo al juicio. En este proceso, fomentamos una redefinición de la masculinidad y la femineidad, en la que la humanidad compartida se convierte en el eje central de nuestras interacciones. Solo así podemos avanzar hacia una sociedad más inclusiva y compasiva, donde cada emoción y experiencia se valore, sin importar el género que habitemos.

Uno de los compañeros expreso en la bitácora del segundo laboratorio: “Este taller reafirma la importancia de valorar nuestros cuerpos en relación con nuestras emociones. Somos sensibilidad, carne con emociones que trascienden las construcciones sociales en términos de binariedad”.

Reconocemos que cada cuerpo es un vehículo de experiencias, sensaciones y sentimientos que nos conectan profundamente con nosotros mismos y con los demás. Nuestras emociones son parte integral para habitar nuestros cuerpos de manera auténtica y plena; así que al entender que

todos compartimos esta experiencia emocional, podemos construir puentes que trascienden las divisiones de género y otros estigmas sociales.

Sobre la educación

Queremos terminar esta reflexión sobre la discusión de los hallazgos con la importancia y los aportes que propicia la literatura femenina, sobre todo desde la perspectiva de una mujer, ya que consideramos que, si bien deben leerse los clásicos, se pueden incluir voces femeninas que hicieron un aporte igual de importante que los autores masculinos, la literatura escrita por mujeres ofrece una visión más compleja de la realidad social y cultural, que le da visibilidad a las narrativas dominantes, las luchas y logros de las mujeres a lo largo de la historia, también ofrece una rica diversidad de voces y perspectivas que reflejan las experiencias únicas de las mujeres a lo largo de la historia.

Su importancia en el ámbito escolar radica no solo en la representación, sino también en la capacidad de estas obras para profundizar en temas de identidad y género; así como de temas universales que atraviesan al ser humano. Al integrar la literatura femenina en el aula, se propicia un espacio para que las y los estudiantes exploren y reflexionen sobre su propia corporalidad y cómo esta se relaciona con sus emociones y experiencias, el considerar cómo los cuerpos narran historias, las y los estudiantes pueden desarrollar una comprensión más profunda de la interconexión entre lo físico y lo emocional, tal como lo mencionábamos en el apartado anterior.

Uno de los problemas que evidenciamos en el proceso de investigación es la falta de interés por el cuerpo en la educación. Al poner al cuerpo como un eje central, vemos una conexión entre las experiencias personales y las plasmadas en las obras. En la realización de los laboratorios notamos un mayor interés y análisis de la obra cuando estas involucran un acto performático como en el primer laboratorio, pensar actividades desde la experiencia estética puede promover el acercamiento de las y los estudiantes hacia las obras, ya que estos se preocupan más por la relación que ellas y ellos tienen con la obra, que por la interpretación de la misma, ya que por lo general esta se ve como una imposición o un limitante, ya que condiciona a las y los estudiantes a responder lo que se supone se acerca a lo correcto, para esto retomamos el taller de Cynthia Farina donde deja unas preguntas a tener en cuenta si queremos pensar en una experiencia estética, ¿Cómo

desligarnos del interpretar y comenzar a experimentar? ¿Si hay preguntas para el interpretar, hay algunas para experimentar?

Afortunadamente, la enseñanza de la literatura no es únicamente repetición y transmisión de una historia machista y construcción heredada; es en cambio, una reflexión más allá de los contenidos de la lengua y la literatura, una tensión entre la libertad que ofrece la literatura y su placer estético y su mediación para la interpretación del mundo es un ejercicio político.

La literatura escrita por mujeres hace visible la experiencia íntima de algo colectivo y que atraviesa el género: las desigualdades y la violencia. Es por ello, que a pesar de la opresión que mantuvo calladas y en el anonimato a muchas autoras a lo largo del tiempo, las narrativas desarrolladas por mujeres se han abierto paso mostrando de diversas formas esa intimidad. Desde la ficción o incluso desde la autobiografía se comenzó a desobedecer, a huir, a dar a luz literatura sobre la familia y el contexto doméstico, pero también sobre erotismo, sexualidad, maternidad, sobre violencias sexuales y de género, literatura sensible y con perspectiva política femenina. Y como todo lo que no encaja en los estándares incómoda, existe una gran resistencia frente a esto.

Es clave comprender que esta literatura además de reconocer y acoger aquellas formas de habitar el mundo diferente a las históricas masculinidades proporciona elementos para que las personas puedan nombrarse en el mundo con sus diferencias y sin prejuicios morales. También permite, como menciona Arango (2021), localizar las formas de prescripción que siguen naturalizándose en la escuela y que se transmiten a través de la literatura que no se detienen a cuestionar ni comprender otras feminidades y masculinidades. Una mediación entre el saber literario, las obras y las discusiones que pueden llevarse a cabo en las aulas frente a las problemáticas que nos atañen como sociedad.

En la educación, la subordinación de las niñas y las mujeres (y en general de todo aquello considerado como femenino) continúa perpetuándose y no solo desde la escuela, sino que les sitúa en una posición de opresión en el contexto familiar y laboral; por tanto, la educación en perspectiva de género busca cuestionar el sistema educativo regido bajo modelos del patriarcado, que reproduce y perpetúa todo tipo de violencias basadas en género, sexuales e incluso *bullying*.

Una educación inclusiva logra que todas las personas sin discriminación alguna accedan al derecho de la educación y garantiza una educación libre de violencias de género, prejuicios y

discriminación. Pero incluso aún en nuestra época es un reto tremendamente difícil implementar políticas públicas que garanticen este tipo de educación, porque nuestra sociedad sigue dominada por tradiciones hegemónicas que perpetúan los estereotipos de género y nuestro sistema educativo está colmado de personas acomodadas que no quieren salir de su zona de confort y comenzar un proceso de deconstrucción de su ser político y pedagógico para reconocer las problemáticas, las diferencias y comprometerse con estudios críticos y pedagógicos que desarticulen las relaciones de poder/saber pedagógicas de género. Estas prácticas educativas y pedagógicas “cobran vigencia al comprender la literatura como una práctica cultural y como el espacio de la diferencia en el que pueden encontrarse diferentes maneras de ser, de decir, de no decir y perspectivas frente a los problemas que conciernen a lo humano”. (Arango, 2021)

Específicamente, para la enseñanza de la literatura con perspectiva de género, existen varios retos; en las aulas nos encontramos con una gran parte del estudiantado que manifiesta resistencia a la literatura, que no le gusta leer. Para Colomer (1994) y aún casi dos décadas después, son mucho más complejos los nuevos retos de la enseñanza de la literatura:

conseguir que la exploración literaria les interese a los chicos y les ayude a perder la incomodidad ante sus emociones o a descubrir las ventajas de las relaciones personales. Y probablemente aún más difícil sea definir modelos literarios y de conducta que ayuden a asumir los riesgos de la lucha por el espacio exterior sin renunciar a sus valores y sin morir en el intento. (p. 22)

Es entonces plantear la literatura como experiencia estética, una buena manera de acercar al estudiantado a la literatura que narra con sensibilidad y cotidianidad lo que nos hace diferentes, lo que históricamente ha sido censurado, aquello que nos toca de manera profunda pero que tenemos miedo de contar porque existen los prejuicios morales.

En ese punto, cabe mencionar que la literatura con perspectiva de género es importante para lograr un cambio en el canon literario y el modelo educativo como hemos mencionado anteriormente, implica una transformación de los modelos educativos tradicionales, una modificación de las instituciones educativas, una nueva organización de las relaciones entre docentes/ estudiantado y entre ellos mismos; en suma, una reeducación con perspectiva de género en quienes están involucrados en el proceso educativo; pues aún existen creencias como la

clasificación de aquellas materias/cursos en que son buenas las niñas y en las que son mejores los niños, y resistencia a reconocer otras maneras de ver el mundo, que al dejarlas de lado se lograría una mayor incidencia social. Es un camino largo de luchas que comenzaron con la vindicación de los derechos de las mujeres, con los movimientos feministas y la crítica literaria feminista: no es solo interpretar textos literarios, sino también cambiar el mundo. Y que continuarán hasta que la enseñanza y la literatura sean un espacio seguro y que acoja todas las formas de ser humano y ser mujer; pues enseñar con perspectiva de género contribuirá con la formación de nuevos ciudadanos conocedores de sus derechos, comprometidos con la defensa de un contexto social en el que la equidad de género y las diversidades sexuales sean reconocidas, aceptadas y respetadas como una condición para la realización personal y social.

9. Reflexión final, a manera de conclusión

Queremos concluir resaltando la importancia de vincular la literatura escrita por mujeres en la educación como una forma de visibilizar y validar las experiencias de habitar el cuerpo femenino. Al reconocer las contribuciones de las autoras, se ofrece una perspectiva completa sobre la realidad social y cultural, ayudando a la reflexión y comprensión de temas sobre la identidad y el género; al igual que la necesidad de abordar el cuerpo como eje central en la enseñanza, lo que posibilita una conexión entre la experiencia personal y la narrativa literaria. La resistencia a la literatura en el aula puede superarse al enfocarse en su potencial como experiencia estética, lo que permite a las y los estudiantes explorar sus emociones y construir una relación más significativa con el texto.

Pudimos evidenciar que a partir de la obra de Gioconda Belli, surgieron momentos sensibles donde los participantes conectaron con la obra provocando reflexiones a partir de su propia experiencia, dejando que impactara en su subjetividad, llevándose preguntas que influenciarán su forma de pensar y concebir el cuerpo femenino, pero también su propia humanidad. El hecho de que las obras de Belli haya podido trascender de lo literario o ir más allá de los personajes o la composición de la obra, demuestra una experiencia estética; recordamos que para Deleuze el arte es un “instrumento” para pensar la vida, darles visión a otros modos de vida y sobre todo para dar vida a la visión de la vida (Farina, 2006).

Consideramos importante comenzar a generar reflexiones que cambien el paradigma en el que concebimos la educación, debemos pasar de una visión racional que pone por encima el pensamiento a una más integral que reconozca la importancia del cuerpo en el aprendizaje; así como que es totalmente necesario repensar la manera en que se aborda la enseñanza de la literatura en la escuela de manera que se desafíen las estructuras patriarcales existentes en el sistema educativo, fomentando un entorno inclusivo y libre de prejuicios. Este cambio no solo en beneficio de las mujeres, pues esto afecta a todas las personas, sino que contribuirá a la formación de ciudadanos críticos y comprometidos con la equidad de género y la diversidad. De esta manera, este enfoque transformará tanto el canon literario como las dinámicas en el aula, generando un espacio donde todas las voces sean escuchadas y valoradas.

Referencias

- Angulo, N. (2018). *Habitar el cuerpo. Etnografía feminista desde los cuerpos de mujeres de San Basilio de Palenque*. Revista Corpo-grafías: Estudios críticos de y desde los cuerpos, 5(5), p-p 42-57 / ISSN 2390-0288.
- Arango Rodríguez, S. C. (2016). *Narrarse a sí misma: el sujeto de la de/formación femenina como constitutivo de la pedagogía en tres novelas publicadas en América en los 80's*. (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Arango R, S.C. (2021). *Ponerse los lentes morados para enseñar literatura en la escuela. Un acercamiento feminista y queer*. Lulú Coquette. Revista de Didáctica de la Lengua y la Literatura. 9, pp. 111-119.
- Bajtín, M. (1986). *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barthes, R. (1984) *El susurro del lenguaje: más allá de la palabra y de la escritura*. Barcelona: Paidós.
- Belli, G. (2014). *El intenso calor de la luna*. Editorial Planeta.
- _____ (2020). *Apogeo*. Universidad Externado de Colombia.
- _____ (2010). *El país de las mujeres*. Seix Barral.
- _____ (1972). *Sobre la grama*. Averso.
- _____ (2006). *Fuego soy apartado y espada puesta lejos*. Visor
- _____ (2018). *De la costilla de Eva*. Anamá.
- _____ (2003). *Conferencia de Ingreso a la Real Academia de la Lengua de Nicaragua*. [En línea].
- Colomer, T. (1994). *A favor de las niñas: el sexismo en la literatura infantil*. Cluj: Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil. p.7-24
- De Beauvoir, S. (2005). *El segundo sexo*. Catedra.
- Deleuze, G y Guattari, F. (2004). *Mil mesetas, Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos.
- Diaz, S. (2020). *Arte y pensamiento en Gilles Deleuze. Una experiencia lúdico-estética más allá de la interpretación*. Fedro, Revista De Estética Y Teoría De Las Artes, (13).
- Duras, M. (1984). *El amante*. Tusquets Editores.
- Eco, U. (1992). *Obra abierta*. Barcelona: Planeta-De Agostini
- Eco, U. (2002). *Sobre la literatura*. Barcelona: Lumen.

Erickson, F. 2011. "A History of Qualitative Inquiry in Social and Educational Research." In *The SAGE Handbook of Qualitative Research*, edited by N. K. Denzin and Y. S. Lincoln, 43–60. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications.

[\(Open in a new window\)Google Scholar](#)

Farina, C y Castro, J (2015) *Hacia un cuerpo de la experiencia en la educación corporal*, universidad de Antioquia y el instituto federal de educación, ciencia y tecnología Sul-rio Grandanense.

Farina, C. (2006). *Arte, cuerpo y subjetividad: experiencia estética y pedagogía*. Educación Física y Ciencia, 8(), 1-14.

Gallo, L. E. (2014). *Expresiones de lo sensible: lecturas en clave pedagógica*. Educação e Pesquisa, 40(1), 197-214.

Gutiérrez, J y Reyes, L (2021) *La literatura como mediación en la construcción de nuevas subjetividades en la infancia*, Pontificia Universidad Javeriana.

Greenwood, J. 2012. "Arts-based Research: Weaving Magic and Meaning." *International Journal of Education and the Arts* 13: 1–20.

Heidegger, M. (2009). *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta

Hernández, C. (2006) *Lo femenino en el arte: una forma de conocimiento*. Revista Venezolana de Estudios de la Mujer [online]. Vol. 11, N. 27, pp. 045-058. ISSN 1316-3701.

Hernández, F. (2008). *La investigación basada en las artes. Propuestas para repensar la investigación en educación*. Educatio Siglo XXI, 26, 85–118. Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/educatio/article/view/46641>

Hooks, B. (2021). *El deseo de cambiar: Hombres, masculinidad y amor*. Bellaterra Editions.

Jakobson, R. (1981). *Lingüística y poética*. Ediciones Cátedra.

Lafita, V. (2016). *Latinoamérica con voz de mujer: un análisis de la identidad latinoamericana y femenina en cuatro novelas de Gioconda Belli* [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona].

Lamprea, J. (2017) *La Lectura Literaria Como Experiencia Estética en el Aula*. Universidad distrital Francisco José de Caldas. Bogotá.

Larrús, P. (2017). *El cuerpo femenino como signo múltiple*. Universidad Nacional de la Plata.

Marco Aurelio (1977). *Meditaciones*. Gredos.

- Mékouar-Hertzberg, N. (2014). *Construcciones de las subjetividades femeninas en la Literatura. El viaje de Penélope*. Oriente y occidente: la construcción de la subjetividad femenina, Universidad de la Rioja, p-p 11-26 / ISBN 978-84-697-0034-1
- Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción*. España: Planeta-De Agostini
- Moreno Mosquera, E. (2018). *Literatura, Subjetividad Política y Educación. Una tríada para pensar*. La Palabra, (32), 155–166.
- Ochoa, DL. (2017) *La identidad femenina en la narrativa de Gioconda belli: la mujer habitada y sofía de los presagios*. Universidad Nacional San Martín
- Pech, C y Romeu, V. (2006). *Propuesta Teórica para Pensar al Cuerpo Femenino: Autopercepción y Autorrepresentación como Ámbitos de la Subjetividad*. Razón y Palabra, (53).
- Pinzón Manrique, H. (2014). *La Literatura como In-Corporación: El Cuerpo como Proceso*. La Palabra (24), 91 – 97.
- Piñero, L. (2018) *De la mujer habitada a la mujer habitante: planteos acerca de la subjetividad femenina*. revista crítica de ciencias sociales y jurídicas, Universidad Complutense, ISBN 1578-6730.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.7 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [11/09/2024].
- Romero Arce, P., (2017). *Sobre el habitar femenino en un cuerpo violentado*. Revista CoPaLa. Construyendo Paz Latinoamericana, (3), 121-132.
- Sánchez, C., & Chacón Contreras, Y. (2006). *Lectura: una experiencia sublime*. Educere, 10(33), 279-282.
- Toro, E. Q. (2015). *Pensar-habitar, reconceptualizar El cuerpo: Fugas vivenciales, fugas conceptuales*. Análisis, (72 (En-Jn), 65–76.
- Vivero Marín, C. E., (2008). *El cuerpo como paradigma teórico en literatura*. Revista de Estudios de Género. La ventana, III (28), 56-83.
- Wang, Q., S. Coemans, R. Siegesmund, and K. Hannes. 2017. “Arts-based Methods in Socially-Engaged Research Practice: A Classification Framework.” *Art Research International: A Transdisciplinary Journal* [2\(open in a new window\)](#) ([2\(open in a new window\)](#)): 5–38. doi:[https://doi.org/10.18432/R26G8P\(open in a new window\)](https://doi.org/10.18432/R26G8P(open in a new window)).

Anexos

Anexo 1. Oráculo poético





Oráculo Poético

Bienvenido al Oráculo Poético, una experiencia que fusiona la poesía de Gioconda Belli con el arte ancestral de la adivinación. Este oráculo está diseñado para explorar la conexión entre tu ser interior y el mundo físico que habitas, utilizando la poesía como un espejo para tu propia experiencia corporal.

En cada carta de este oráculo encontrarás un poema de Gioconda Belli, quien captura la complejidad de la vida y la sensibilidad humana. Cada poema es una ventana a las dimensiones emocionales, espirituales y físicas de tu existencia, invitándote a reflexionar acerca de la manera en que habitas tu cuerpo.

Instrucciones

- 1 Saluda al Oráculo: Cuéntale tu nombre
- 2 Sintoniza con tu Cuerpo: Antes de iniciar, dedica unos minutos a prestar atención a tus sensaciones físicas. Observa tu respiración, tu postura, y cualquier emoción que surja. Este momento de introspección te preparará para recibir el mensaje de la poesía.
- 3 Selecciona una Carta: Baraja las cartas del oráculo y elige una al azar o una que sientas que te llama en el momento.
- 4 Lee el poema con atención, permitiendo que sus imágenes resuenen dentro de ti y piensa: ¿Qué aspectos de tu experiencia corporal coinciden con lo leído en el poema? ¿Crees que es necesario habitar un cuerpo femenino para que esa experiencia coincida con la tuya?
- 5 Comparte tu experiencia

SENCILLOS DESEOS

Hoy quisiera tus dedos escribiéndome historias en el pelo
Y quisiera besos en la espalda
Acurrucado
Que me dijeras las más grandes verdades
O las más grandes mentiras
Que me dijeras por ejemplo
Que soy la mujer más linda del mundo
Que me quieras mucho
Cosas así
Tan sencillas
Tan repetidas,
Que me delinearas el rostro
Y me quedaras viendo a los ojos
Como si tu vida entera dependiera de que los míos sonrieran
Alborotando todas las gaviotas en la espuma.
Cosas quiero como que andes mi cuerpo
Camino arbolado y oloroso,
Que seas la primera lluvia del invierno

Dejándote caer despacio
Y luego en aguacero.
Cosas quiero como una gran ola de ternura
Desahaciéndome
Un ruido de caracol
Un cardumen de peces en la boca
Algo de eso
Fragil y desnudo
Como una flor a punto de entregarse a la primera luz de la mañana
O simplemente una semilla,
Un árbol
Un poco de hierba.
Una caricia que me haga olvidar
El paso del tiempo
La guerra
Los peligros de la muerte.

METAMORFOSIS

La enredadera se me está saliendo por las orejas.
Mis ojos se han convertido en pistilos movibles y mi boca está repleta de flores moradas.
Mientras camino sigo llenando de hojas la casa.
Mis ramas estorban en el cuarto, sigo enredándome en todo: ya ni marz también se ha puesto verde y mis olores han cambiado, tropiezo con los muebles y mis piernas están rompiendo los ladrillos, buscando la tierra, enredándose.
Mi pelo ya no me deja moverme, está abrazado a las paredes.

los brazos se han hundido sólo me quedan los dedos mientras mi cuerpo se ha vuelto tronco.
Con mis dedos me toco toda re-conociéndome entre las hojas y las ramiatas y las flores que llenan mi boca y han tejido mis dientes.
Me repasan mis dedos y su contacto es abono para mis ramas que crecen y ya por fin, después de mucho resistir, se han rendido las manos y están saliendo puititas de las uñas.
Mi boca llena de flores moraditas ha cuidado mi cuerpo y estoy enredadera, metamorfoseada, espinosa, sola, hecha naturaleza

CONSEJOS PARA LA MUJER FUERTE

Si eres una mujer fuerte protégete de las alimañas que querrán ahornar tu corazón.
Ellas usan todos los disfraces de los carnavales de la tierra: se visteen como culpas, como oportunidades, como peces que hay que pagar.
Te huragan el alma: meten el barreno de sus miradas o sus llantos a lo profundo del magma de tu esencia
no para alambicarse con tu flego sino para apagar la pasión la erudición de tus fantasías.
Si eres una mujer fuerte tienes que saber que el aire que te nutre acarrea también parásitos, moscardones, menudos insectos que buscarán alojarse en tu suagre y nutrirse de cuanto es sólido y grande en ti.
No pierdas la compasión, pero témele a cuanto conchuda a togete la palabra, a esconder quién eres,
y te prometa un reto terrestre a cambio de la sonrisa complaciente.

Si eres una mujer fuerte protégete con palabras y árboles e invoca la memoria de mujeres antiguas.
Haz de saber que eres un campo magnético hacia el que viajarán aullando los clavos herrumbados
y el odio mortal de todos los naufragos.
Ampara, pero ampara primero
Guarda las distancias
Contrípyete. Cuidate
Atencora tu poder
Defiéndote
Hasto por ti
Te lo pido en nombre de todas nosotras.

NO ME ARREPIENTO DE NADA

Desde la mujer que soy,
A veces me da por contemplar aquellas que pude haber sido: las mujeres primososas, hacendosas, buenas esposas, dechado de virtudes, que deseara mi madre.
No sé por qué la vida entera he pasado rebelándome contra ellas.
Odio sus amasanzas en mi cuerpo.
La culpa que sus vidas impecables, por extraño maleficio, me inspiran.
Reniego de sus buenos oficios: de los llantos a escondidas del espejo, del pañal de su desmules bajo la planchada y almidonada ropa interior.
Estas mujeres, sin embargo, me miran desde el interior de los espejos, levantan su dedo acusador y a veces, codo a sus miraditas de reproche y quiero ganarme la aceptación universal, ser la "nifa buena", la "mujer decente" la Gioconda impreachable.
Sacarme diez en conducta con el partido, el estado, las amidades, mi familia, mis hijos y todos los demás seres que abundantes pueblan este mundo nuestro.
En esta contradicción inevitable entre lo que debió haber sido y lo que es, he librado numerosas batallas mortales, batallas a mortificos de ellas contra mí -ellas habitando en mí queriendo ser yo misma- Y aprendiendo martirosos mandamientos, desproporcionados y a trompicones
Esta mujer de pechos en pecho y caderas anchas que, por mí madre y contra ella, me gusta ser.

a las mujeres internas que, desde la infancia, me retornen los ojos porque no quepo en el molde perfecto de sus sueños, porque me atrevo a ser esta loca, falible, tierna y vulnerable, que se enamora como alma en pena de causas justas, hombres hermosos, y palabras ingenuas.
Porque, de adulta, me atreví a vivir la niñez vedada, e hice el amor sobre escritorios -en horas de oficina- y romji lazos irrevocables y me atreví a gozar el cuerpo saato y simonso con que los genes de todos mis ancestros me dotaron.
No culpo a nadie. Más bien les agradezco los dones.
No me arrepiento de nada, como dijo la Ritón Paf.
Pero en los pozos oscuros en que me hundo, cuando, en las mañanas, no más abrir los ojos, siento las lágrimas pujando: veo a esas otras mujeres esperando en el vestibulo, blanqueando condemas contra mí felicidad. Impertritas nifas buenas me circundan y danzans sus canciones infantiles contra mí contra esta mujer hecha y derecha, plena.
Esta mujer de pechos en pecho y caderas anchas que, por mí madre y contra ella, me gusta ser.

HERMOSURA DE LA DIALÉCTICA

Estoy viva como fruta madura dueña ya de inviernos y veranos, abuela de los pájaros, tejedora del viento navegante.
No se ha educado aún mi corazón y, nifa, tiemblo en los atardeceres, me deslumbran el verde, las marimbabas y el ruido de la lluvia hermanándose con mí húmedo vientre, cuando todo es más suave y luminoso.
Crezco y no aprendo a crecer, ni me vuelvo mujer envuelta en velos, deseredida de todo, lamentando su muerte.
No. Con cada día, se me nacen los ojos del asombro, de la tierra partida el canto de los pueblos, los brazos del obrero construyéndose, la mujer, vendedora con su ramo de hijos,
los chavales alegres marchando hacia el colegio.
Sí. Es verdad que a ratos estoy triste y salgo a los caminos, suelta como mi pelo, y lloro por las cosas más dulces y más tiernas y atesoros recuerdos brotando entre mis huesos y soy una infinita espiral que se retuerce entre lunas y soles, avanzando en los días, desenrollando el tiempo con miedo o desparrajo, desenvainando estrellas para subir más alto, más arriba, dándole caza al aire, gozándose en el ser que me sustenta, en la eterna marea de flujos y reflujos que mueve el universo que impulsa los giros redondos de la tierra. Soy la mujer que piensa. Alpin días mis ojos encenderán luciérnagas.

PODRÍAMOS TENER UNA DISCUSIÓN SOBRE EL AMOR

Yo te diría que amo la curiosa manera en que tu cuerpo y mi cuerpo se conocen, exploradores que renuevan el más antiguo acto del conocimiento.

Diría que amo tu piel y que mi piel te ama, que amo la escondida torre que de repente se alza desafiante y tiembla dentro de mí buscando la mujer que anida en lo más profundo de mi interior de hembra.

Diría también que amo tus ojos que son limpios y que también me penetran con valio de ternura o de preguntas.

Diría que amo tu voz sobre todo cuando decís poemas, pero también cuando sonas serio.

tan preocupado por entender este mundo tan ancho y tan ajeno.

Diría que amo encontrarte y sentir dentro de mí una mariposa presa aletanándose en el estómago y muchas ganas de reirme de la pura alegría de que existía y está, de saber que te gustan las nubes y el aire frío de los bosques de Matagalpa.

Podríamos discutir si es serio esto que te digo.

Si es una quemadura leve, de segundo, tercer o primer grado.

Si hay o no que ponerle nombre a las cosas, afirmo Te amo

DECLARACIÓN DE OSCURIDAD (FUEGO SOY, APARTADO, Y ESPADA PUESTA LEJOS, 259)

Debo inventar un idioma para no decir. No para negar, sino para ocultar el dolor el quebranto la desilusión

esa que se entromete en la vida porque uno se ha ilusionado tanto y ha querido creer -querer- y no dejar que los cuervos aquellos -los cuervos de Poe- canten a ninguna hora del día.

Hemos dicho que creéramos porque creer siempre ha parecido una magnífica alternativa una radiante ranura al otro lado de las puertas cerradas. Tras las salidas los pasillos los tímidos las compuertas siempre el hilo la franja de claridad como índice señalando senderos de difícil acceso. Pero he aquí que a la postre uno llega a saber que se ha arrastrado por la entraña de la tierra buscando el rastro que la luz ha dejado.

y uno ha creído que la garganta de los pájaros guarda la contrasena de la claridad y ha estrangulado el cuello de los ensontes rojándose la nota

apresándolos entre los barrotes de la tercer fantasía... Pero nada de esto ha surtido el efecto esperado. Se derrumban los pasajes y las piedras apedrean los sueños.

Entonces uno se entretiene mientras viene la muerte en contar memorias y cantar recuerdos en inventar idiomas para no ver -para no sentir- ni aceptar, un idioma para no decir el final del fin y ocultar a los ojos de los hijos

la densa humareda que se alza del confiado, optimista corazón que esperábamos dejarles de herencia y que en cambio será tan sólo el frío cáliz que contemplarán -compadecidos- de mi agotamiento.

DE LA MUJER AL HOMBRE

Dios te hizo hombre para mí. Te admiro desde lo más profundo De mi subconsciente Con una admiración extraña y desbordada Que tiene un dobladillo de ternura. Tus problemas, tus cosas Me intrigan, me interesan Y te observo Mientras discutes y discutes Hablando del mundo Y dándole una nueva geografía de palabras Mi mente esta covada para recibirte, Para pensar tus ideas Y darte a pensar las mías: Te siento, mi compañero, hermoso Juntos somos completos Y nos miramos con orgullo Conociendo nuestras diferencias Sabiéndonos mujer y hombre Y apreciando la distimilitud De nuestros cuerpos.

REBELIÓN

¿En qué rincón de la vida me estará esperando la felicidad? En qué lugar de la tierra me será dada la realización que espero, a la que no puedo renunciar porque tengo la sangre intoxicada y las palabras me buscan, me rondan y los poemas ya me son necesarios para subsistir: están sembrados en mis horas, inalterables, hermosos, están en mí, dentro de mí, con toda la fuerza de la tierra, del amor, con toda la angustia del hijo que debo parir y esconder porque no me está dado enorgullecarme de él sino agachar la cabeza y guardar estos papeles en alguna gaveta donde el tiempo los amarille mientras yo me voy convirtiendo en repollo, lechuga, o cualquier otro vegetal...

HIJO NO ESCOGE

Uno no escoge el país donde nace: pero ama el país donde ha nacido. Uno no escoge el tiempo para venir al mundo: pero debe dejar huella de su tiempo. Nadie puede evadir su responsabilidad. Nadie puede taparse los ojos, los oídos, empujear y cortarse las manos. Todos tenemos un deber de amor que cumplir, una historia que hacer, una meta que alcanzar. No escogimos el momento para venir al mundo: Ahora podemos hacer el mundo en que nacirá y crecerá la semilla que trajimos con nosotros.

DESAFÍO A LA VEJEZ

Cuando yo llegue a vieja -Si es que llego- Y me mire al espejo Y me cuente las arrugas Como una delicada orografía De distendida piel. Cuando pueda contar las marcas Que han dejado las lágrimas Y las preocupaciones. Y ya mi cuerpo responda despacio A mis deseos. Cuando vea mi vida envuelta En venas azules. En profundas ojeraz. Y suelte blanca mi cabellera. Para dormirme temprano -Como corresponde- Cuando vengan mis nietos A sentarse sobre mis rodillas Emmohecidas por el paso de muchos inviernos. Sé que todavía mi corazón Estará -rebelde- tictaqueando Y las dudas y los anchos horizontes También saludarán Mis mañanas.

ESTA NOSTALGIA

Este sueño que vivo, está nostalgia con nombre y apellido, este huracán encerrado tambaleando mis huesos, lamentando su paso por mi sangre... No puedo abandonar el tiempo y sus rincones, el valle de mis días está lleno de sombras inabismables, voy a la soledad como alma en pena, desacatada de todas las razones, heroína de batallas perdidas, de cántaros sin agua. Me hundo en el cuerpo, me desangro en las venas, me bato contra el viento, contra la piel que untada está a la mía. Qué haré con mi castillo de fantasmas, las estrellas fugaces que me cercan mientras el sol deslumbra y no puedo mirar más que su disco -redondo y amarillo- la estela de su oro lamíendome las manos, surcándome las noches, derivivéndome, haciéndome desastres... Me entregaré a los huracanes para pasar de lejos por esa luz ardiendo. Estoy muriéndome de frío.

Y DIOS ME HIZO MUJER

Y Dios me hizo mujer, de pelo largo, ojos, nariz y boca de mujer. Con curvas y pliegues y suaves hondonadas y me cavó por dentro, me hizo un taller de seres humanos. Tejé delicadamente mis nervios y balancé con cuidado el número de mis hormonas. Compuso mi sangre y me inyectó con ella para que irrigara todo mi cuerpo: nacieron así las ideas, los sueños, el instinto. Todo lo que creó suavemente a martillazos de soplidos y taladros de amor, las mil y una cosas que me hacen mujer todos los días por las que me levanto orgullosa todas las mañanas y bendigo mi sexo.

VESTIDOS DE DINAMITA

Me tengo que ir a comprar las pinturas con las que me disfrazo todos los días para que nadie adivine que tengo los ojos chiquitos (como de ratón o de elefante). Estoy yéndome desde hace una hora pero me retiene el calor de mi cuarto y la soledad que, por esta vez, me está gustando y los libros que tengo desparramados en mi cama como hombres con los que me voy acostando, en una orgía de piernas y de brazos que me levantan el desgano de vivir y me arañan los pezones, el sexo, y me llenan de un semen especial hecho de letras que me fecundan y no quiero salir a la calle con la cara seria cuando quisiera reír a carcajadas sin ningún motivo en especial más que este sentirme preñada de palabras, en lucha contra la sociedad de consumo que me llama con sus escaparates llenos de cosas inalcanzables y a las que rechazo con todas mis hormonas femeninas cuando recuerdo las caras gastadas y tristes de las gentes en mi pueblo que deben haber amanecido hoy como amanecen siempre y como seguirán amaneciendo hasta que no nos vistamos de dinamita y nos vayamos a invadir palacios de gobierno, ministerios, cuarteles... con un fosforito en la mano.

LA MADRE

Se ha cambiado de ropa.
 La falda se ha convertido en pantalón,
 los zapatos en botas,
 la cartera en mochila.
 No canta ya canciones de cuna,
 canta canciones de protesta.
 Va despeñada y horando
 un amor que la envuelve y sobrecoge.
 No quiere ya sólo a sus hijos,
 ni se da sólo a sus hijos.
 Lleva prendidas en los pechos
 miles de bocas hambrientas.
 Es madre de niños rotos
 de muchachitos que juegan trompo en aceras
 polvosas.
 Se ha parido ella misma
 sintiéndose -a ratos-
 incapaz de soportar tanto amor sobre los
 hombros,
 pensando en el fruto de su carne
 -lejano y solo-
 llamándola en la noche sin respuesta,
 mientras ella responde a otros gritos,
 a muchos gritos,
 pero siempre pensando en el grito solo de su
 carne
 que es un grito más en ese griterío de pueblo que
 la llama
 y le arranca hasta sus propios hijos
 de los brazos.

DOLOR DE LOS ESPEJOS

No es sino con temor
 que una mujer se aproxima
 día a día hasta el espejo
 y se tercia con la propia imagen.
 Llega la hora de los hechizos
 y las brujas.
 Hora de los cosméticos y las abluiciones,
 la nostalgia ante las fotos luminosas
 de la nada eterna juventud.
 Entonces uno se pregunta,
 cuánto más durará la pasión,
 el amor por las bicicletas
 y los cuentos de amantes furtivos.
 Uno se pregunta si el amor tendrá edad,
 si el tiempo será tan implacable
 como los espejos.

CUANDO SALGA EL SOL

Cuando salga el sol
 Y cese la interioridad de la noche
 Desaparecerá el espacio inmóvil
 En que me recupero del día.
 Afuera canta un pájaro desconocido.
 El sistema circulatorio de la casa borbotea en
 las cañerías.
 Mi hija duerme.
 A solas conmigo misma
 me armo de nuevo
 como un rompecebezas.

CLARO QUE NO SOMOS UNA POMPA FÚNEBRE

Claro que no somos una
 pompa fúnebre,
 a pesar de todas las
 lágrimas tragadas
 estamos con la alegría de
 construir lo nuevo
 y gozamos del día, de la
 noche
 y hasta del cansancio
 y recogemos risa en el
 viento alto.
 Usamos el derecho a la
 alegría,
 a encontrar el amor
 en la tierra lejana
 y sentirnos dichosos
 por haber hallado
 compañero
 y compartir el pan, el dolor
 y la cama.
 Aunque nacimos para ser
 felices
 nos vemos rodeado de
 tristeza y vaiaas,
 de muertes y escondites
 forzados.

Huyendo como prófugos
 vemos como nos nacen
 arrugas en la frente
 y nos volvemos serios,
 pero siempre por siempre
 nos persigue la risa
 amarrada también a los
 talones
 y sabemos tirarnos una
 buena carcajada,
 y ser felices en la noche
 más honda y más cerrada
 porque estamos contruidos
 de una gran esperanza,
 de un gran optimismo que
 no lleva alcanzados
 y andamos la victoria
 colgándonos del cuello,
 sonando su cencerro cada
 vez más sonoro
 y sabemos que nada puede
 pasar que nos detenga
 porque somos semillas
 y habitación de una sonrisa
 íntima
 que explotará
 ya pronto
 en las caras
 de todos.

